

**“CRISTIANOS CONTRA FRANCO: CRÓNICA DE UNA LUCHA.
AÑOS 60 Y 70”**

**Charla-Coloquio en el Club de Amigos de la UNESCO de Madrid el día
14 de marzo de 2007.**

*

**INTRODUCCIÓN, PRESENTACIÓN DE PEDRO SERRANO Y LUIS
ARRILLAGA Y ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LO QUE PUEDE
APORTAR LA FILOSOFÍA CRISTIANA A LOS MOVIMIENTOS ACTUALES
DE ALTERNATIVA AL CAPITALISMO**

**Por Miguel Pastrana, escritor y miembro del Grupo de Trabajo del Caum sobre la Memoria
Histórica**

*

Muy buenas tardes.

Dentro del Ciclo que el CAUM viene dedicando a la Memoria Histórica antifranquista, vamos a hablar hoy de una faceta un tanto olvidada: la Lucha de los cristianos contra la Dictadura desde comunidades de base, asociaciones, sindicatos obreros y partidos de izquierda.

Fue algo importante, pues siendo el católico uno de los pocos activismos tolerados por el Régimen, a su calor se dio un eficaz proceso de articulación unitaria de la izquierda, cuya Memoria y cuyo Ejemplo sería saludable recuperar hoy día.

Para ayudar a hacerlo, están aquí dos luchadores cristianos de aquel tiempo, y también de éste. Paso a presentarlos:

PEDRO SERRANO nació en Madrid en 1934. Fue trabajador de Caja Madrid, militante cristiano, sindicalista en el movimiento obrero y, finalmente, sacerdote, trabajando como misionero en Centroamérica durante más de veinticinco años, siempre en una línea de Liberación de los pueblos oprimidos.

Tiene estudios de Sociología y Teología, así como diversos cursos bíblicos y teológicos en Israel y Costa Rica.

Ha escrito numerosos artículos en revistas obreras y en publicaciones eclesiales. También, dos libros, titulándose uno de ellos *Apocalipsis Latinoamericano*.

Dirigente sindical y militante cristiano durante los años 60 y 70, desplegó una importante acción social en las chabolas de Palomeras Altas. Labor, también, política y de lucha antifranquista, que le llevó detenido a la Dirección General de Seguridad.

En 1976 es ordenado sacerdote y, en el 79, marcha como misionero a Latinoamérica: Guatemala, Panamá, México, Nicaragua, El Salvador... Pedro ha trabajado en parroquias dedicado a pastoral social, jóvenes, comunidades obreras, formación de adultos o pastoral campesina y de refugiados, arriesgando a veces su propia vida en

medio de combates armados o de feroces represiones. En El Salvador fue mediador en el proceso de Paz entre Gobierno y guerrilla. También, director de las Escuelas de Teología Pastoral y asesor y profesor del Seminario de San Salvador.

Por motivos de salud reside en España desde 1998. Aquí desarrolla tareas pastorales, dedicando especial atención a las comunidades cristianas de base.

Todos los años, cuando la salud se lo permite, regresa por unos meses a Centroamérica para continuar su labor misionera.

(Nota: texto adaptado de un original cortesía del profesor Luis Arrillaga)

LUIS ARRILLAGA nace en Madrid en 1951. Tiene el título de delineante, y es escritor y licenciado en teología.

Ha fundado y dirigido centros culturales y tertulias poéticas, como la del Buen Retiro. También programas en radio.

Asiduamente da conferencias y escribe crítica literaria para diversas revistas. Tiene más de una veintena de premios poéticos, entre ellos el "Ángaro", el "Gerardo Diego", y el "Quijote de plata".

De sus varios libros publicados, destacar ahora *Balada para un amor ausente*, aparecido en 1988, y *Más allá de la sangre*, de 1992.

Como crítico, ensayista y antólogo ha publicado un *Panorama de la Poesía española del Siglo XX* y una Antología poética sobre el silencio de Dios.

Tiene la Medalla de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles.

Sigue trabajando; actualmente, en un ensayo y en una novela ambientada en la Transición.

Miembro del Movimiento Apostólico Seglar (MAS), entre 1973 y 1980 vivió en una chabola de Palomeras junto a otros cristianos de base. Allí participó en las luchas vecinales contra la Dictadura, siendo detenido dos veces en los sótanos de la Dirección General de Seguridad y atacado por grupos de ultraderecha.

Fundó el "Aula de Cultura Palomeras Altas-Sureste". Ha pertenecido también a organizaciones y sindicatos obreros. En la actualidad sigue colaborando con ellos y comparte la lucha social con la labor cultural, siempre desde posiciones de izquierda verdadera.

*

Evidentemente, estas dos personas, estos dos cristianos, no podían sino militar contra el franquismo al igual que hoy siguen militando contra la tiranía del Capital.

Porque Franco, el traidor encaramado al Poder mediante el genocidio y que siguió matando hasta su último aliento, era, desde luego, muchas cosas, y ninguna buena. Pero lo que no fue jamás, ni él ni sus cómplices, es cristiano, en el sentido verdadero de esta palabra.

El Cristianismo original es una doctrina de Liberación de los pobres y oprimidos. De Liberación, también, terrenal; anticapitalista y comunitaria.

Escribe San Gregorio: *La tierra es común a todos, y por lo tanto, el fruto de la tierra pertenece a todos sin distinción*

Y añade San Crisóstomo: *El rico es un ladrón*

Se puede decir más alto, pero más claro, no.

Y ése es el Cristianismo genuino, esa ideología *de esclavos y mujeres*, que decían los romanos; los imperialistas de entonces.

Cuestión distinta es que, a partir del Concilio de Nicea, el Imperio diese con la forma de corromper a dirigentes eclesiales, iniciándose con ello una lamentable historia de colaboración de parte de la Iglesia con los opresores.

Sin embargo, siempre ha existido esa otra Iglesia de los desvalidos; Iglesia que pasa por nombres como fray Bartolomé de Las Casas, Thomas Muntzer, Monseñor Romero, Rutilo Grande o el padre Llanos. Y también, por Pedro Serrano y Luis Arrillaga, que - no lo olvidemos- también son Iglesia. Como todo cristiano.

Como Iglesia es la Teología de la Liberación: más de ochocientos cincuenta sacerdotes y monjas -estadística sólo de entre 1968 y 78- asesinados por defender a los humildes en América Latina.

*

Termino con unas reflexiones personales sobre lo que puede aportar la filosofía cristiana a los movimientos de alternativa al Capitalismo:

Hoy, cuando los peligros medioambientales cuestionan muchos criterios de productividad, vuelve a plantearse como decisiva la formación -ya preconizada por el comandante Guevara y por otros- de un "Hombre" -un Ser Humano- "Nuevo", cuyas prioridades sean diferentes. Una persona de base ética y moral.

Porque no basta sólo con cambiar las relaciones económicas, la propiedad de los medios: hay que tener también otra escala de valores, otro "estilo de vida", socialmente justo y ecológicamente sostenible. Ahí puede jugar un papel determinante el concepto cristiano de *riqueza*, muy distinto a la acumulación material y personal.

También, eso que Don Antonio Machado señaló como *lo específicamente cristiano*, y que es *el sentido fraterno del amor emancipado de los vínculos de sangre. La comunicación. Una idea cordial que funda, para siempre, la fraternidad humana.*

Ello implica llegar al alma, y llegar no sólo con la Razón; también con "razones que la razón desconoce"; el Corazón.

El de todos, y cada uno.

Porque de poco sirven tecnologías y hombres nuevos si es vieja el alma que los anima. El Amor, como la Verdad, es siempre revolucionario. Dos mil años lo demuestran a pesar de todo.

Por eso, en la gran tarea formativa de un Ser Humano solidario por principio, debe ser bienvenido todo aquél que aporte honestamente, y todo aquello.

Respetando las creencias que, a su vez, respeten.

Esto es algo que han sabido ver en Latinoamérica, donde se da la mano el Cristo con el Che; Lenin, con Martí y con Bolívar. Y es por ello que allí, nada casualmente, se está construyendo el Socialismo del Siglo XXI.

Aquí, en Occidente, andamos a veces como esclerotizados; perdidos en discusiones bizantinas y de salón. O peor aún: "de sillón".

Sobra cliché, sectarismo de siglas, políticas sólo de lo inmediato y a golpe de titulares, oportunismo.

Falta, en cambio, profundidad, análisis...

Y falta Pedagogía.

Sí; Pedagogía: lo que históricamente ha construido el Socialismo verdadero, que es un Ideal de redención humana y no sólo una gestión.

Un Ideal que se construye hoy en tierras de América merced a la Unidad en lo diverso; la que aquí tuvimos en tiempos, y ya no tanto. Tiempos duros, pero a la vez, esperanzados, combativos. Tiempos como aquéllos de los que hoy nos van a hablar Luis y Pedro.

Suya es, ahora, la palabra.

Y a continuación, vuestra.

FRANQUISMO Y CRISTIANISMO

Por **Pedro Serrano**, cura obrero.

ÍNDICE

Introducción

I – EL RÉGIMEN FRANQUISTA

LA SUBLEVACIÓN

El Alzamiento

La Guerra civil

LA DICTADURA

Concentración de poderes

Las dos Españas

Sus amigos

Sus enemigos

Leyes franquistas

Etapas de la Dictadura

Autarquía y Resistencia (1939-1950)

Estabilización y Enfrentamiento (1951-1960)

Decadencia y Movilización (1960-1975)

Movimientos Populares

Movimiento obrero

-Etapa de Autarquía

-Etapa de Estabilización

-Etapa de Decadencia

Movimiento vecinal

Movimiento estudiantil

La represión

En la Guerra

En la Autarquía

En la Estabilización

En la Decadencia

LA TRANSICIÓN

La sucesión

Acontecimientos históricos

I – Preparativos sucesorios

Encuentros iniciales

Alianzas rupturistas

II – Monarquía borbónica

Opción continuista

Opción democrática

II - CRISTIANOS contra el FRANQUISMO

EL NACIONALCATOLICISMO

Poderes eclesiales

En la República

En el Franquismo

Clases sociales en la Iglesia

En el Franquismo

En la Democracia

LA IGLESIA POPULAR

Cristianos por la Justicia

Diferencias de España y Europa

Afirmaciones clarificadoras

Datos significativos

Organizaciones cristianas progresistas

Cristianos contra el franquismo

Católicos en el nuevo sindicalismo

Obreros católicos en las luchas

Represión política del régimen

BIBLIOGRAFÍA

< + >

FRANQUISMO Y **CRISTIANISMO**

Introducción

Es evidente que los obispos y presbíteros eclesiásticos, jugaron un papel importantísimo en la domesticación de la clase trabajadora que benefició a la Dictadura y privilegió los intereses económicos del gran capital. Pero desde el interior de la Propia Iglesia fueron surgiendo organizaciones de base que aspiraban a una Iglesia de los pobres, enfrentando al franquismo y a la Iglesia oligárquica.

El objetivo de este modesto trabajo es destacar el importante papel que han tenido los movimientos católicos de base en la desintegración del feroz régimen franquista y la implantación de la Democracia en el Estado español, así como en la constitución del nuevo movimiento obrero que surge desde los años finales en la década de los cincuenta del siglo pasado.

En primer lugar, servirá de marco clarificador, al papel de la militancia cristiana, describir la represiva Dictadura causante de grandes tragedias al pueblo y de persecuciones al Movimiento Obrero, precedida de un breve comentario del alzamiento y la guerra civil; añadiéndose un somero análisis de la transición.

A continuación, se expone brevemente el núcleo del Nacionalcatolicismo como contrario al Espíritu de Jesús, el liberador de los oprimidos. Finalmente se profundiza, dentro de la limitación de este modesto trabajo, el desarrollo de la Iglesia Popular, especialmente los movimientos cristianos de base que optaron por la justicia; veremos el compromiso fundamental que tuvieron en las luchas estudiantiles y vecinales, pero sobre todo, en la conflictividad laboral que impulsaron el Movimiento obrero a partir de los años sesenta.

La historia debe agradecer a los cristianos de base, que junto a tantos militantes trabajadores y estudiantes, hicieron posible un mañana mejor de libertad, aún soportando valerosamente la represión, la tortura y la muerte. Esa fe y coraje de tantos hombres y mujeres que supusieron dar testimonio por alcanzar la utopía democrática y socialista, hizo fracasar los planes continuistas del dictador y sus colaboradores.

Este sencillo estudio, es fruto de la experiencia tanto personal como de otros compañeros cristianos comprometidos en la emancipación de los trabajadores. Asimismo, se recogen, no exhaustivamente, pensamientos de especialistas en la materia, algunos de los cuales figuran en la pequeña bibliografía que se acompaña al final; principalmente de Rafael Díaz-Salazar, así como de Fernando Urbina y A. Álvarez Bolado.

La II República (1931-1936), promovió una serie de reformas encaminadas a la modernización de España y al progreso de la justicia social. Pero la clase dominante las percibía como peligrosas para sus intereses y privilegios económicos, sociales y políticos. Por ello, se alió con los sublevados del ejército, la jerarquía eclesiástica y la Falange española, para acabar con el proyecto republicano.

El golpe de Estado y la posterior guerra civil, la justificaron para salvar a España del comunismo. Fue una gran mentira; pues lo que trataban de salvar era el capitalismo oligárquico. Efectivamente, el PCE era minoritario y los 16 diputados que tenía se debía a que estaba integrado en el Frente Popular con los socialistas y los republicanos. En cuanto a la CNT, estaba en fase de reorganización. Por tanto, aunque hay que reconocer que durante la República hubo alto grado de conflictividad, no eran peligrosos ninguno de los dos partidos de izquierda.

La Iglesia, como fuerza conservadora antirrepublicana, fue el sostén ideológico fundamental del franquismo, incluso superior al de la Falange. Ya con la agresiva pastoral del cardenal Segura el 7 de mayo de 1931, se animaba a oponerse a la República. El general Sanjurjo se levantó en armas contra el nuevo régimen en agosto 1932, pero el pueblo reaccionó desbaratando el pronunciamiento.

En aquellos tiempos conflictivos, *“España era un país que quemaba iglesias y los católicos mataban masones. Pues 40 años después, las iglesias están vacías. Se ha sustituido quemar iglesias por la indiferencia a ellas. Un salto brutal.”* (Salvador Giner, Presidente del Institut d’Estudis Catalans, El País, 22 feb 2007, p.52)

LA SUBLEVACIÓN

El Alzamiento

La Dictadura franquista, fue el resultado de la sublevación de un sector del ejército, cuyos dirigentes máximos fueron los militares Mola, Ponte, Orgaz, Varela y Franco. A estos subversivos se les unió la Falange, cuyo fundador fue José Antonio, hijo del anterior dictador Primo de Rivera.

Los militares rebeldes prepararon el levantamiento del 1 al 10 de marzo de 1936, pues consideraron inaceptable la coalición de fuerzas de izquierda en el llamado Frente Popular que fue constituido el 15 de enero de 1936, con el que consiguieron un triunfo amplio en las elecciones generales de ese mismo año.

En la II República hubo bastantes conflictos y radicalización de posturas. Ello trajo como consecuencia que el 15 de marzo de 1936 se detuviera a José Antonio. El 16 de junio Calvo Sotelo denunciaba en las Cortes que, desde febrero se habían quemado 170 iglesias y cometido 269 homicidios políticos.

La fracción del Ejército rebelde, aprovecha las maniobras militares del 29 de junio, llevadas a cabo por las fuerzas desplazadas en África, en el Llano Amarillo, para hacer avanzar la conspiración militar.

La conflictividad no cesa, pues hacia el 12 de julio se asesina al teniente José Castillo y al diputado José Calvo Sotelo.

La Guerra civil

El alzamiento nacional en España, se ejecutó del 18 al 21 de julio de 1936. Los militares sublevados triunfaron, entre otros lugares, en Valladolid, Burgos, Zaragoza, Pamplona, Cáceres, Sevilla, Córdoba y Cádiz. Pero fracasaron en Bilbao, Barcelona,

Valencia y Madrid, así como en otras plazas y ciudades. Fallido el levantamiento militar rebelde comenzó la cruenta guerra civil.

El mismo día 18 de julio dimitió el jefe de gobierno Casares Quiroga, sustituyéndole por unas horas Martínez Barrio. Al día siguiente 19 de julio, J. Giral acepta presidir el gobierno y la defensa republicana.

Una serie de acontecimientos posteriores van llevando a los españoles al encarnizado conflicto bélico que duró de 1936 al 1939. El 3 de agosto de 1936, el gobierno de Giral, que duró poco, decreta la formación de batallones de voluntarios dirigidos por oficiales profesionales. El 4 de septiembre, Largo Caballero asume el gobierno de la República. Franco, por el otro bando, el 10 de octubre fue proclamado en Burgos Jefe de Gobierno de la España sublevada; pero en prensa apareció como Jefe de Estado, debido a las manipulaciones de su hermano. Unos días antes había sido designado Generalísimo en una finca de Salamanca.

A nivel internacional, la propuesta del gobierno francés a sus colegas italiano e inglés, originó la formación el 2 de agosto de 1936 del Comité de No Intervención en la guerra civil de España, al que se adhirieron las democracias. Por el contrario, el 18 de noviembre, Alemania e Italia reconocían a la España franquista sublevada.

La jerarquía de la Iglesia española, no quedó impasible, pues el 1 de julio de 1937 se declara a favor de los sublevados.

LA DICTADURA

La Dictadura franquista duró desde el 1 de abril de 1939 al 20 de noviembre de 1975. Fue totalitaria, despótica, reaccionaria, fascista, autoritaria, dictatorial, nacionalcatólica y conservadora.

Para la Derecha, evitó el comunismo, impulsó el desarrollo, amplió la clase media y dio paso a la democracia actual. **Para la Izquierda**, fue fascista, luego radical-nacionalista, antimarxista, antiliberal; también mesiánica, corporativista, tradicionalista, reaccionaria, represiva y militarista.

La Dictadura fue un Estado absolutista y terrorista para restablecer los valores eternos de Dios, Patria, Orden y Propiedad bajo el caudillaje de Franco, con el objetivo de mantener los privilegios de la clase dominante española y sus aliados fascistas, eclesiales y militares.

Económicamente la Dictadura fue un desastre, pues hasta 1954 no se superaron los niveles de renta per cápita de 1935.

Concentración de poderes

Franco asumió todas las jefaturas: Jefe de Estado, Jefe de Gobierno, Jefe del Movimiento Nacional (Partido único en donde estaba la FET-JONS), Generalísimo de los tres ejércitos, Presidente de las Cortes, Presidente del Consejo del Reino y de la Regencia, Presidente del Consejo de Estado, Presidente del Tribunal Supremo de Justicia, Presidente del Tribunal de Cuentas, Derecho de presentar terna al Papa para la elección de obispos. Con capacidad para legislar sin consultar al Gobierno o las Cortes, así como la designación directa de los diputados. Franco se autoproclamó responsable, solamente, ante Dios y ante la historia.

Las dos Españas

Durante la larga permanencia de la Dictadura de Franco, estuvo apoyada por una serie de instituciones, movimientos, coaliciones y poderes, que los podremos llamar:

Sus amigos

Ellos son **el Ejército, la Falange, la derecha política y la Burguesía; también la Iglesia.**

En cuanto a la **Iglesia**, definió el levantamiento como una “cruzada para salvar a la España cristiana y católica” (Pastoral colectiva de los obispos en marzo de 1937).

Fue instrumento ideológico y de legitimación de la Dictadura. Obispos y presbíteros justificaban los crímenes desde los púlpitos. Isidro Gomá, convenció al Vaticano para que dejara de hablar de armisticio o paz negociada, pues sólo valía la derrota total del enemigo. Pío XII, en telegrama a Franco en 1939, reconocía el carácter religioso de la guerra al tiempo que agradecía al Caudillo la fantástica victoria de esa nación elegida por Dios. En el Vaticano fue celebrada la victoria con alegría en presencia de todos los cardenales. El 20 de mayo de 1939, en la solemne ceremonia celebrada en el templo de Santa Bárbara de Madrid, tuvo lugar el abrazo del Caudillo y el Primado de España Isidro Gomá. Así comenzó oficialmente a funcionar el nacionalcatolicismo. La Iglesia convertida en la religión del Estado, controló la educación y la moral en España.

Hasta la muerte del Dictador, hubo ocho prelados en las instituciones fundamentales del régimen, distribuidos en las Cortes, en el Consejo del Reino, en el Consejo de Estado y en el Consejo de Regencia. En agradecimiento por los servicios prestados a la cúpula eclesiástica, se ha propuesto la beatificación de Franco. Menos mal que no prosperó.

A los opositores, tanto si eran partidos y sindicatos como movimientos y grupos, la Dictadura los declaró:

Sus enemigos

Fundamentalmente fueron los **Republicanos** (de Derechas y de Izquierdas); la **Izquierda política** (principalmente el PCE, la CNT y los nacionalistas); los **Movimiento de masas** (que encuadraban a los obreros, vecinos y estudiantes); y, la **Oposición eclesial** (los curas y los laicos democráticos, prioritariamente los movimientos cristianos obreros y de base).

En cuanto a los **cristianos** que optaron por la clase obrera, como veremos más adelante, fueron una de las columnas vertebrales imprescindibles, junto con los movimientos comunistas, para que a la muerte del dictador se pudiera implantar la Democracia en España.

Leyes franquistas

A La Dictadura, también se la puede conocer por su legislación fundamental, que da indicio del carácter totalitario, reaccionario y represivo de Franco y sus colaboradores. Entre las principales leyes pueden destacarse:

-Las represivas: 1939: Ley de Responsabilidades Políticas; 1940: Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo; 1941: Ley de Seguridad del Estado; 1943: Ley sobre Bandidaje y Terrorismo; 1960: Ley de Rebelión Militar; 1963: Ley del Tribunal de Orden Público (TOP).

-Las opresoras: 1937: Ley de CNS; 1938: Fuero del Trabajo; 1942: Ley de las Cortes Españolas; 1944: El INI (ENASA, ENHER, SEAT,...); 1945: Ley Municipal y Ley del

Referéndum Nacional; 1947: Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado (Se afirma el Reino de España); 1958: Fuero de los Españoles y Ley de Convenios Colectivos; 1966: Ley de Prensa; 1967: Ley Orgánica del Estado (Constitución franquista); Otras: Ley de Libertad Religiosa, Ley de Representación Familiar y Ley de Asociaciones Políticas.

Etapas de la Dictadura

A nivel general, y sin pretensiones exhaustivas, puede clasificarse a la Dictadura en tres etapas principales:

Autarquía y Resistencia (1939-1950)

La Dictadura se caracterizó en esta primera etapa, por ser un régimen autárquico y represivo. Se impusieron las cartillas de racionamiento, pero surgió el estraperlo y los más privilegiados se enriquecieron a costa del hambre del pueblo. Para un mayor control de la población, los trabajadores y la producción, en 1937, fue creada la Central Nacional Sindicalista (CNS), donde quedaban encuadrados patronos y obreros. Aun la situación de penuria, con los acuerdos Franco-Don Juan en 1948, se fortaleció levemente el franquismo.

Época de aislamiento internacional de España, a partir de que la ONU en 1946 acuerda la retirada de embajadores. La hipocresía de las democracias fue manifiesta, pues por un lado suspendieron sus relaciones diplomáticas con la Dictadura; mientras que por el otro, nunca apoyaron a la oposición. Sin embargo Franco obtuvo ayuda de Hitler y de Mussolini hasta su declive y posterior derrota. Hay que destacar en este periodo, asimismo, la entrevista Franco-Hitler en octubre de 1940, donde trataron sobre la II Guerra Mundial y la división azul de 1941.

-La oposición. Quedó desmantelada, con innumerables muertos, huidos, encarcelados y aterrados. No obstante, resistieron algunos libertarios y nacionalistas. De la guerra quedaron unas guerrillas anarquistas que se las llamaba “los maquis”; pero ante la falta de apoyo internacional y el aislamiento respecto a la población en que quedaron, fueron desapareciendo paulatinamente.

Aun la fuerte represión existente, en 1944 surge la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas por iniciativa de la CNT, con Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Republicano Federal, PSOE, UGT y PCE. A partir de las primeras huelgas se fue levantando el Movimiento Popular. El PCE acuerda penetrar la CNS y hacerse con una gran base de masas. Mientras que por el contrario, las organizaciones en el exilio se van anquilosando.

Estabilización y Enfrentamiento (1951-1960)

Gracias a la influencia de la Acción Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), en algunos países europeos, así como al comienzo de la Guerra Fría en 1947, una serie de acontecimientos reafirmaron a la Dictadura franquista; pues para las democracias occidentales el enemigo ya no era el fascismo, sino el comunismo. En 1950 España es admitida en la FAO; en 1952, en la UNESCO. En 1953 EEUU ayuda a España económicamente a cambio de la instalación de sus bases militares; en ese mismo año se establece el concordato con el Vaticano; y, en 1955 la ONU aprueba la apertura de relaciones, quedando sin efecto el bloqueo de 1946.

En este segundo periodo, otro movimiento conservador de la Iglesia vino a sacar a la Dictadura de la crisis en la que estaba inmersa. Los nuevos ministros económicos de Franco, los hombres del Opus Dei, con el plan de estabilización y los planes de desarrollo a favor del capital, lograron comenzar el despegue económico. Para ello, se

aprobó en 1958 el Fuero de los Españoles y la Ley de Convenios Colectivos, con la consiguiente congelación de salarios. La apertura vino a favorecer la inversión extranjera.

-La oposición. Se reactiva tanto en el exilio como en el interior. Con el boicot a los transportes en Barcelona en 1956, el movimiento obrero se va animado. Desde las manifestaciones de universitarios se moviliza el movimiento estudiantil. En 1959 se funda ETA contra Franco. Todo ello hace que la Dictadura radicalice la represión, especialmente contra los trabajadores. El Frente de Liberación Popular (FLP) se fundó en 1953; su esplendor fue en 1958.

Decadencia y Movilización (1960-1975)

La crisis internacional influye en la Dictadura aumentando la inflación y el paro, pero depreciándose los salarios. Por las circunstancias nacionales e internacionales, no tuvo más remedio el franquismo que aparentar apertura, aunque tratando de que todo siguiera igual. En ese sentido, en 1966 se aprueba la Ley de prensa, sin censura previa pero con multas al que se pase. Con la Ley Orgánica del Estado, Carrero Blanco apoyado por el Opus, fue vicepresidente desde 1967. En 1969 Juan Carlos fue nombrado sucesor de Franco; por lo que, al no ser admitido Don Juan, la monarquía pasa a ser instaurada y no restaurada. La corrupción se mantenía oculta, no obstante en 1969 estalla el escándalo MATESA, fraude textil de gran dimensión y que tuvo repercusiones desfavorables para la Dictadura.

-La oposición. Tratan de lograr acuerdos y pactos entre las fuerzas democráticas: derecha e izquierda, monárquicos y republicanos, con la intención de potenciar el movimiento opositor al régimen. Varios sectores católicos, influidos por el Concilio Vaticano II, se van oponiendo a la jerarquía; por lo que el control social de la Iglesia comienza a debilitarse. A su vez, los trabajadores desafían la fuerte represión y recrudecen las huelgas y la conflictividad laboral.

El PSOE y la UGT apenas existen en el interior; aún así, los españoles en lucha logran un nuevo movimiento obrero, vecinal y estudiantil, cuyas principales organizaciones son PCE, CCOO, USO y sindicatos periféricos. Adoptaron la estrategia de insertarse en el Sindicato Vertical para transformarlo desde dentro.

Surgieron una serie de partidos de izquierda; lo que si, por un lado, favoreció la diversidad, por otro dividió a la clase trabajadora. Del PNV surge ETA, que a su vez se bifurca en ETA(m) y ETA(p-m). Militantes de las FLP se integran en el PSUC. Del PSUC, surge BR, de la que a su vez, algunos militantes forman el PCI; y de éste aparece el PCI (i). Del FOC pasan al PSC, y de éste al PSOE y QUÉ HACER, que deviene en LC donde algunos de sus militantes forman LCR. Del PCE, a su vez, surge el PCE (ml) con su brazo armado el FRAP. También aparecen el PT, MC, ORT; así como OIC, GCR, UCL, AC y Lucha de clases.

-Crisis de la Dictadura (1967-1975). A partir de 1965 la Dictadura entró en la agonía final que duró una larga década, provocada por una radicalización y aumento de la oposición. Precisamente en 1967 ETA colocó varias bombas, y en 1968 mata al Jefe de Policía de San Sebastián Melitón Manzanás. El gobierno franquista responde con un estado de excepción, deteniendo a 434 personas, deportando a 75 y practicando torturas. Pero la acción más sonada de ETA fue el 20 de diciembre de 1973, dando muerte a Carrero Blanco. Se nombró nuevo presidente a Carlos Arias Navarro, que suspendió la Ley de Asociaciones Políticas.

Movimientos Populares

Trabajadores en empresas y barrios populares, así como estudiantes en universidades, fueron la vanguardia en la lucha antifranquista. Aunque, luego, la oposición política y económica se beneficiaran mucho más.

Movimiento obrero

-Etapa de Autarquía

Durante este periodo franquista, el genocidio masivo y la inmensa emigración casi acabó con las luchas obreras. No obstante, en 1944 el PCE intentó una invasión armada por el Valle de Arán; pero fracasó enseguida. El maquis de tendencia anarquista se reactivó, como ya se ha dicho, principalmente en León, Asturias, Galicia, Extremadura, Levante, Andalucía y Cataluña.

Los trabajadores promueven una huelga general en Manresa y luego en Vizcaya. Hubo unos 20.000 huelguistas, cientos de encarcelados y despedidos del trabajo. La CNT llegó a tener clandestinamente unos 60.000 cotizantes y repartía “Solidaridad Obrera”.

-Etapa de Estabilización

En este tiempo el movimiento libertario va decreciendo, mientras el PCE se mantiene y resurgen los nacionalismos en Euskadi y Cataluña.

A partir de 1951, con el boicot a los transportes en Barcelona que se extiende a Euskadi y Navarra, el movimiento obrero se afianza paulatinamente.

-Etapa de Decadencia

En el último periodo franquista las huelgas y conflictos aumentaron en calidad y radicalización a partir de 1962; la minería asturiana supo mantener fuertes conflictos frente a la represión y los estados de excepción. Al final, Solís que era el Delegado Nacional del Movimiento, no tuvo más remedio que ceder. Posteriormente hubo huelgas en León, Euskadi, Cataluña, Madrid, etc. Afectaron a más de 300.000 trabajadores.

Un resumen aproximado de los conflictos en tres fechas distintas se puede concretar: en 1963 hubo 777; en 1970 hubo 1595 con 460.902 trabajadores; y, en 1974 hubo 2290 conflictos con 685.170 trabajadores participantes.

A partir de 1966, crece el número de comisiones obreras espontáneas, que más tarde serían penetradas y organizadas por el FLP y el PCE, dándosele a los conflictos una orientación de lucha política contra la Dictadura. El Movimiento Obrero se va afianzando. Como muestra, tan solo en 1966 hubo 60 conflictos en Guipúzcoa, 32 en Oviedo y 16 en Vizcaya y Barcelona.

Desde noviembre de 1966 a marzo de 1967, estuvieron 163 días en huelga los trabajadores de Laminados de Bandas de Echevarría (Bilbao). Luego el conflicto se extendió a toda Vizcaya. La Dictadura respondió como acostumbraba, con estado de excepción y represión. Se reivindicaban mejoras salariales, libertades obreras y derecho a la huelga. A partir de este famoso conflicto de Bandas, la Dictadura recurrió sistemáticamente a los estados de excepción contra las movilizaciones, pero los trabajadores fueron perdiéndole el miedo a la represión.

También se manifestaron huelgas en SEAT, FASA, Siemens, **Babcock-Wilcox**, AEG, CASA, Perkins, Hispano Olivetti, Maquinista Terrestre y Marítima. Hubo huelgas en Duro Felguera, Barreiros, Harry Walter, Roca, Michelin, y más. Los enfrentamientos con la policía, fueron de gran dureza. En 1971, 13.000 trabajadores de SEAT se declararon en huelga. Enseguida suspendieron de empleo y sueldo a más de

4.000. La policía ocupó naves de la empresa. Los trabajadores se defendieron con piezas, tornillos y herramientas. Al final mataron a un obrero baleado y se despiden a más de 500. Pero el conflicto siguió.

El movimiento huelguístico ya no detendría su ascenso hasta acabar con la Dictadura. La conflictividad social alcanza su punto más álgido en 1975, acompañado de atentados de ETA y el FRAP. A su vez también en los barrios y en las universidades los conflictos aumentaban.

Movimiento vecinal

El franquismo desarrollista causó un caos urbanístico en las periferias de las grandes ciudades. Ello hizo que surgieran activistas en los barrios obreros, que compaginaban su militancia en partidos clandestinos. Primero se crearon las Comisiones de Barrio, en todas las grandes ciudades desde 1970. En Barcelona 35 comisiones y en Madrid 24. También en Granada, Guipúzcoa, Navarra, Sevilla, Zaragoza, Vizcaya, Tenerife, etc. Luego fueron creciendo y surgiendo más comisiones por todas partes. Su accionar en los barrios era complementario con la lucha obrera en el trabajo. Estas comisiones de barrio fueron el núcleo raíz de donde surgieron las Asambleas de vecinos.

Movimiento estudiantil

El desarrollo capitalista español necesitaba más cuadros y técnicos. Para lo cual, el sistema guardaba una prudente distancia del nacionalcatolicismo educativo. Ello trajo como consecuencia el aumento del porcentaje de estudiantes procedentes de la clase media. En la Universidad, de 64.000 estudiantes en 1957, se llega a 300.000 en 1975.

La manifestación de estudiantes de 1956 contra el régimen, exigiendo el Congreso Nacional de Estudiantes y la disolución del SEU acarreó un enfrentamiento con los falangistas. A partir de esta fecha, fue radicalizándose el movimiento estudiantil.

La rebeldía estudiantil hizo imposible el control del Opus. Empezaron a no aceptar la Dictadura porque les prohibía sus libertades y sus reivindicaciones. En 1961 se funda la Federación Universitaria Democrática Española (FUDE). Ganó las elecciones a delegados estudiantiles en 1962, haciendo fracasar al SEU. Después del movimiento obrero, el movimiento estudiantil, fue el movimiento de masas más fuerte que colaboró a la caída del régimen franquista.

La represión

En la Guerra

La violencia represiva del régimen contra la oposición fue total. Decía **Mola**: - “hay que sembrar el terror eliminando sin vacilaciones a todo [izquierdista]” **Franco** ordenaba -”que los castigos sean ejemplares”.

En la Autarquía

Con la represión se trataba de paralizar al enemigo por el terror. Para ello, se promueven las matanzas generalizadas a manos de militares y falangistas. Las denuncias venían de determinados párrocos, alcaldes y fascistas, también de patronos y propietarios. Bastantes de estas prácticas antihumanas fueron falsas. Acabada la guerra, se inicia una política de limpieza social y de exterminio con la bendición de la Iglesia, que definió el levantamiento como una “cruzada para salvar a la España cristiana y católica” (Pastoral colectiva de los obispos en marzo de 1937).

Decenas de miles huyeron de España: 500.000 a Francia, recluidos luego en campos de concentración (en 1949 todavía quedaban en Francia 125.000 refugiados); otros miles fueron a América Latina (México, Chile, Venezuela, Dominicana, Argentina, etc.); también a diferentes repúblicas de la URSS. Sólo Inglaterra se negó a recibir a los rojos. Al comenzar la II Guerra Mundial, unos 9.000 murieron en campos de concentración nazis (Mathausen, Buchenwald, ...). A los personajes de relieve los nazis los entregaron a Franco que los ejecutó: Lluís Companys, Julián Zugazagoitia, Joan Peiró y otros.

En los campos de concentración franquistas hubo 700.000. Muchos morían y otros fueron fusilados o asesinados por los falangistas en los paseillos. Entre 1939 y 1940 se habilitaron unas 500 cárceles. Todavía en 1940 había 280.000 presos. A miles de estos encarcelados se les organizó en unos 40 batallones, para utilizarlos como mano de obra esclava en empresas, edificios, templos, carreteras, puentes, vías férreas, etc). Sus salarios, en muchas ocasiones eran retenidos.

Asimismo, el magisterio experimentó el brazo represor del régimen; expedientándose a más de 20.000 maestros en 14 provincias. La educación quedó en muchos lugares casi extinguida, teniendo que encargarse de ella sacerdotes que no estaban muy dotados para esta función.

En resumen, fueron fusilados entre 1936 y 1945 en torno a 190.000, más unos 50.000 muertos en los campos y 30.000 en paseillos. A los que se suman cerca de 200.000 muertos en combate. Puede darse una cifra total aproximada de unas 470.000 víctimas del franquismo. Claro, entre los historiadores unos elevan la cifra y otros reducen el número de muertos.

En la Estabilización

En febrero de 1952 se hizo Consejo de Guerra a 30 militantes de la CNT, 11 de ellos fueron condenados a muerte. En Sevilla hubo otro proceso a 75 miembros de la CNT y dos de ellos fueron condenados a la pena capital. En febrero de 1953 se detuvieron a 50 militantes del PSOE. Uno de ellos, Tomás Centeno Sierra, muere a consecuencia de las torturas.

En 1956, los falangistas se enfrentaron con los estudiantes ante la gran manifestación contra la Dictadura y en reivindicación de sus derechos. Posteriormente hubo suspensión de varios artículos del Fuero de los Españoles y se detuvo a bastantes estudiantes. Asimismo, se destituyó a Ruiz Jiménez de Educación y a Fernández Cuesta del Movimiento Nacional.

En la Decadencia

A Julián Grimau, en 1963, se le tortura y fusila por crímenes contra la Dictadura que no fueron comprobados. A otros dos libertarios, Delgado y Granados, se les ajustició a garrote vil por poner bombas en Madrid. A partir de 1964, se recurrió de forma sistemática a los Estados de excepción, detenciones, torturas, sobre todo en las huelgas y movilizaciones de trabajadores.

Por otro lado, ETA mata a Melitón **Manzanas**; la consecuencia fue un nuevo Estado de excepción donde hubo detenidos, deportados y torturados. En 1970, se realizó el famoso proceso de Burgos a 16 etarras, por el que fueron condenados a muerte 8 de los detenidos. La oposición se enfrentó mediante una huelga general y, también, hubo una protesta internacional. Franco no tuvo más remedio que conmutar las penas por cadena perpetua.

Próximo a su final, la Dictadura agudiza su represión en el transcurso del año 1974. En marzo se ejecutó a Puig Antich; fueron expulsados varios militares que pertenecían a la Unión **Militar Democrática** (UMD); en mayo se destituye al general Díez Alegría, por intentar establecer un contacto con el PCE; en noviembre es detenido Dionisio Ridruejo y Gil Robles por asociación política ilegal; y el 20 de diciembre de ese mismo año, ETA mata a Carrero Blanco. (¡Error: fue en 1973!)

LA TRANSICIÓN

La sucesión

Acontecimientos históricos

Una serie de diálogos y pactos jalonaron la sucesión de la Dictadura, ya desde sus inicios. Franco quería dejarlo todo “atado y bien atado” para después de su muerte.

En 1943 algunos militares se declaran a favor de proclamar rey, lo antes posible, a don Juan hijo del Alfonso XIII. En 1945 don Juan de Borbón y los monárquicos afines, pedían en Lausana que Franco dejara el poder. En 1948 acontece la entrevista de Franco con don Juan, acordándose que a Juan Carlos lo educará la Dictadura. En julio de 1969 Juan Carlos es nombrado sucesor de Franco a título de Rey, jurando lealtad al Caudillo. En 1973 Franco nombra a Carrero Blanco presidente de gobierno y vicepresidente a Torcuato Fernández Miranda. El 22 de noviembre de 1975, después de la muerte del Dictador, Juan Carlos de Borbón jura lealtad a los Principios Fundamentales del Movimiento en las Cortes franquistas.

I – Preparativos sucesorios

Por otro lado, a lo largo de la Dictadura, la oposición trataba, por su parte, **de** sustituir al franquismo por la Democracia. Pudiéndose destacar los encuentros y las alianzas más importantes.

Encuentros iniciales

En 1944 se crea la **Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas**, como ya se ha dicho, a iniciativa de la CNT, con Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Republicano Federal, PSOE, UGT y PCE. En el año 1945, en México, se forman los respectivos **gobiernos en el exilio**: el de la República, el de la Generalitat y el de Euskadi. En 1946 hubo conversaciones de los monárquicos con los republicanos. En 1948 se acordó el **pacto** del PSOE con los monárquicos de Gil Robles para lograr una monarquía parlamentaria; pero Gil Robles fue desautorizado por don Juan de Borbón.

Alianzas rupturistas

En primer lugar está el **Pacto por las Libertades** entre burguesía y proletariado que implicaba la ruptura con el franquismo y bajo la estrategia de la reconciliación nacional, para poner fin a la Dictadura e iniciar la Democracia, rechazando a Juan Carlos como el sucesor.

Más adelante, se forma la **Junta Democrática** en la misma línea rupturista que la anterior y por iniciativa del PCE, a la que se incorporan el PSP, partidos Demócratas, monárquicos y carlistas, también CCOO. Hubo otra, la **Plataforma de Convergencia Democrática**, también por la ruptura, que promueve el PSOE y se unen a ella UGT, PNV, ORT y MCE. Al final se crea la **Platajunta**, en la que convergen la Junta del PCE y la Plataforma del PSOE; aunque comienza abogando por la Ruptura (sustitución del franquismo por la Democracia), acabará aceptando la Reforma (Monarquía

parlamentaria de Juan Carlos, mediante el acuerdo de las fuerzas franquistas con las fuerzas democráticas).

II – Monarquía borbónica

En el marco de la monarquía borbónica sucesora del franquismo, se dieron dos etapas, la primera continuista de la Dictadura, y la segunda iniciadora de la democracia una vez aprobada la nueva Constitución.

Opción continuista

Una vez enterrado Franco, el primer gobierno fue el de Arias Navarro (noviembre de 1975 a julio de 1976). Las fuerzas franquistas se proponían mantener el régimen bajo los Principios Fundamentales del Movimiento. En la oposición ya pocos consideraban la Ruptura como posibilidad, pues la mayoría aceptaban la Reforma como única vía real.

El segundo gobierno fue el de Adolfo Suárez (julio de 1976 a junio de 1977). Sigue con la continuación de la Dictadura bajo los Principios Fundamentales del Movimiento; pero, promueve el Referéndum para la Reforma Política el 15 de diciembre de 1976, lo que posibilitó la Monarquía democrática. Ello es el resultado del pacto entre las fuerzas franquistas incluido el rey Juan Carlos, y las fuerzas democráticas de la derecha y la izquierda. Aun así, la extrema derecha se resistía a la democracia, y en protesta por la legalización del PCE, en 1977 asesinó a unos abogados laboristas en el atentado de la calle de Atocha de Madrid.

Opción democrática

Las primeras elecciones legislativas fueron el 15 de junio de 1977, y salió elegido presidente Adolfo Suárez. El segundo gobierno de la Democracia fue el de Calvo Sotelo. Luego aconteció el intento de golpe de Estado de Tejero, que fue abortado. Más tarde, tuvo lugar la aprobación de la Constitución Democrática de 1978. El tercer presidente de Gobierno fue Felipe González, en las elecciones generales del 28 de diciembre de 1982.

(¡OJO! Aquí hay un batiburrillo de fechas. El golpe de Tejero fue en 1981 y el texto lo sitúa antes de 1978)

< + >

II - CRISTIANOS contra el FRANQUISMO

EL NACIONALCATOLICISMO

Poderes eclesiales

En la República

Una vez instaurada la II República, varias concepciones republicanas rechazan la cultura religiosa católica; la ven antagónica de sus valores laicistas y democráticos. Aun así, en los años 30 no se llegó a desarrollar una cultura laicista. En muchos sectores el anarquismo, el socialismo y el comunismo fueron experimentados como una nueva religión. (Elorza 1995)

A su vez, los obispos de la Iglesia, se sienten amenazados por los republicanos, pues hasta en alguna ocasión llegaron a utilizar la violencia contra las instituciones católicas; por ello, los jerarcas buscaron alianzas con las fuerzas conservadoras antirrepublicanas.

Los dos proyectos republicanos ven al catolicismo como un obstáculo. Para el **proyecto republicano moderado**, la religión se mantiene en la antimodernidad. Mientras que para el **proyecto republicano revolucionario**, la religión es factor contrarrevolucionario.

Sin embargo, según Díaz- Salazar, la Iglesia considera a los republicanos como los “sin Dios” y los “sin Patria”. A los republicanos modernizadores se los considera “afrancesados”; y a los republicanos revolucionarios se los tacha de “bolcheviques”. Frente a Francia y Rusia, las patrias de las revoluciones, hay que levantar la España tradicional y conservadora.

Así como los cristianos en el siglo XVI, supieron construir la Patria y el cristianismo frente a los musulmanes; ahora hay que levantar patria y religión unidas frente a los antipatriotas y anticristianos modernizantes y revolucionarios. La religión fue un factor importante en la Reconquista frente a musulmanes, también lo será en la reconquista frente a las invasiones francesa y bolchevique. El triunfo del levantamiento fue, pues, una cruzada.

En el Franquismo

La fusión entre política y religión dio como resultado el nacionalcatolicismo. La estrategia política del franquismo consistió en la utilización del aparato institucional religioso para la socialización y sumisión política. La estrategia religiosa se basó en la utilización del poder político para la socialización religiosa nacionalcatólica. Se mantuvo hasta 1970.

Instancias críticas. Durante la mayor parte del franquismo la relación entre política y religión se basó en la legitimación mutua. A partir de los primeros años de la década de los sesenta, debido a una serie de conflictos, crece la deslegitimación religiosa del franquismo. El Concilio Vaticano II ayudó a progresar a los sectores críticos hacia posiciones liberadoras.

Fue creciendo al interior de la Iglesia y la Dictadura una cultura de resistencia impulsada por los movimientos obreros HOAC, JOZ, VOS, MAS, MCE, CCP, etc. Ya en los primeros años de los setenta, algunos sectores de la institución eclesial asumen las críticas hacia el nacionalcatolicismo elaboradas por grupos religiosos proféticos a la luz del Vaticano II, cuyo máximo exponente fue la Asamblea Conjunta Obispos-Sacerdotes de septiembre 1971.

En dicha Asamblea conjunta, se llegó a la conclusión de que la Iglesia debe distanciarse de la Dictadura y se exigía al régimen franquista, entre otras reivindicaciones, respeto a los **derechos humanos de la persona**, la abolición de las jurisdicciones militares y promover las libertades democráticas.

El régimen comenzaba a perder parte de la Iglesia. En 1973 se expulsó al obispo **Añoberos** de Bilbao, por criticar las torturas. El obispo auxiliar de Madrid **Alberto Iniesta**, tuvo que salir a Roma en 1975, cuando el régimen prohibió la Asamblea Cristiana de Vallecas. En la transición ocupó un papel decisivo, el apoyo al cambio democrático del cardenal y arzobispo de Madrid Mons. **Tarancón**. Algunos vieron la nueva tendencia de la jerarquía eclesial como oportunismo, mientras que otros la consideran visión histórica responsable.

Clases sociales en la Iglesia

En el Franquismo

Durante toda la Dictadura franquista, es evidente que las clases sociales que luchan entre sí en el sistema capitalista, atraviesan tangencialmente todo el orden social, tanto en la economía como en la política, la cultura como la religión, el ocio y el deporte. La Iglesia no se libra de ello; por eso la jerarquía y ciertos sectores cristianos acomodados optan claramente por aliarse con la clase dominante (poder religioso con los poderes económico y político), mientras que los cristianos trabajadores mantienen una tendencia de acercarse a la clase oprimida (marginados religiosos son también marginados económicos y políticos).

Pero a partir de 1960 el control social en manos de la Iglesia va aflojándose, disminuyendo el número de vocaciones religiosas y los jóvenes se van apartando. Frente a las posturas reaccionarias de la jerarquía, muchos trabajadores cristianos se abren a una cultura moderna y progresista. En parte, se debió a la influencia del Concilio Vaticano II en ciertos sectores creyentes. En el seno de la Iglesia Católica, se desarrollaron movimientos de oposición, como JOC, HOAC, VOS, CCP, MAS, MCE. Fueron numerosos los cristianos que ingresaron en las fuerzas organizadas del movimiento obrero y ayudaron a impulsar las CCOO y otras organizaciones como USO.

Sacerdotes en activo, disientan de la Jerarquía a favor de las libertades democráticas y por la emancipación de los trabajadores. En 1960 hubo 330 curas vascos que firmaron un documento en el que reclamaban libertades democráticas y protestaban contra la represión. En 1966 el abad de Monserrat Cassià ust, al igual que su antecesor Aureli M. Escarré, acusó al régimen de atentar contra los derechos humanos. Ese mismo año se producía una marcha silenciosa de 130 curas en Barcelona en protesta por las torturas en las dependencias policiales.

En la Democracia

Las relaciones entre política y religión en la España contemporánea habían oscilado entre el encontronazo y la fusión. A partir de la muerte de Franco, comenzó un nuevo intento democrático en el siglo XX español. Junto con la separación cordial de Iglesia y Estado, la institución eclesiástica colaboró a la transición hacia la democracia; ante ello se pueden observar cuatro posturas.

-El área de la derecha. El humanismo cristiano es uno de sus elementos centrales en la política. Pero en AP, UCD y PP, el liberalismo se impuso a la democracia cristiana. Por ello, en noviembre de 1999 la ACNP en el simposio sobre “Católicos en la Vida Pública”. Estuvieron juntas por 1ª vez, ACNP, Comunión y Liberación y Opus Dei. En la FAES, principal órgano de elaboración ideológica del PP, domina el pensamiento neoliberal.

-El área socialista. Predomina el desencuentro entre política y religión. Para el socialismo español, la religión es un asunto privado; que no coincide con la posición sostenida por los grandes partidos socialistas europeos pues desde decenios consideran al humanismo cristiano como una de sus señas de identidad. A partir de los primeros años de la década de los noventa del siglo pasado el PSOE esta cambiando su postura.

-El área comunista. Ha existido desde el comienzo de los setenta una articulación entre cristianismo emancipatorio y política comunista. Para M. Ballesteros, el cristianismo de liberación es una de las culturas revolucionarias que configuraban el comunismo español. El PCE ha sido el único partido, que en el periodo que contemplamos, ha elaborado documentos orgánicos sobre este tema; olvidándose de ello en los años ochenta, pero retomándolo de nuevo en los noventa.

-El área de la izquierda alternativa. Compuesta por organizaciones políticas y sociales emancipatorias. Hay gran apertura al cristianismo de liberación como uno de los elementos integrantes de una nueva cultura política. Se detecta más en pacifistas y solidarios.

La colaboración y la independencia entre Iglesia y Estado ha sido la fórmula aceptada en la Constitución. La Iglesia afirma que es apartidista, pero el peso histórico del nacionalcatolicismo la inclina hacia la derecha. Por otra parte, el laicismo partidista estima a la religión como asunto privado. Sus intervenciones se consideran interferencias. Para la Izquierda, la religión es asunto privado; para la Derecha, es factor de apoyo indirecto. La jerarquía piensa que el PSOE está instaurando un Estado laicista; lo que va en contra de la identidad nacional compuesta de patriotismo y cristianismo. Volvemos a las dos Españas de los años treinta.

-Consideraciones. La concepción de la religión como un mero asunto privado es una ingenuidad sociológica. Ahora bien, lo mismo que en la sociedad, en la Iglesia hay diversas posiciones; las mayoritarias son: la Jerarquía y los movimientos conservadores por un lado, y la de los movimientos y comunidades progresistas por otro. Ambas, como ciudadanos tienen derecho a manifestaciones públicas sobre asuntos políticos, económicos y sociales. Ambas se enfrentan muchas veces, y ambas suelen tener afinidades con instancias políticas opuestas, aunque conserven sus respectivas autonomías.

LA IGLESIA POPULAR

Cristianos por la Justicia

En nuestro país las personas religiosas no estuvieron presentes en el surgimiento y desarrollo de las organizaciones socialistas, comunistas y anarquistas durante el siglo XIX y los primeros treinta años del siglo XX.

Diferencias de España y Europa

A diferencia de Europa, en España no existían “socialistas religiosos”, “bolcheviques blancos” o “comunistas y anarquistas cristianos” como en Francia, Italia, Gran Bretaña y todo el centro y norte del continente europeo. Pero sí hubo **anticlericales**, aunque con fondo cristiano, que marcaban la diferencia entre Jesucristo y la Iglesia española. Hubo católicos que consideraban que, la violencia anticlerical, demostraba que la Iglesia es diferente a Cristo y al cristianismo originario.

A mediados del siglo XX nacen dos movimientos católicos obreros: HOAC y JOC compuestos de trabajadores creyentes; más tarde fueron surgiendo otros más. Todos ellos, serán parte importante del sujeto central en la creación del nuevo movimiento obrero.

La presencia militante de cristianos en CCOO, ORT, PCE o USO hace que no se pueda escribir en serio hoy sobre la resistencia antifranquista sin tener en cuenta su esfuerzo. Es además grande la cantidad de sacerdotes y religiosos que dieron clara orientación y respetuosa animación a los laicos, hacia la organización y la lucha del movimiento obrero antifranquista.

Afirmaciones clarificadoras

En el **Informe de la dirección del PCE** en 1965 sobre la acción política y sindical del PSOE, la CNT y otros grupos en las luchas obreras en España, sobre los cristianos se dice: “*Los grupos políticos no comunistas que prestan una atención al*

movimiento obrero y tratan de influir son esencialmente el PSOE, la CNT y los católicos. Hay otros grupos más reducidos, casi insignificantes que se esfuerzan por lo mismo con nulos resultados. De estas tendencias no comunistas quienes desarrollan una actividad más intensa y extensa en el nuevo movimiento obrero son, incuestionablemente los católicos.[...] No es posible dejar de señalar el papel positivo que en estas modificaciones –que dejan muy atrás la época en que “católico” era en el movimiento obrero sinónimo de “amarillo”– han desempeñado una serie de sacerdotes en ruptura con las tradiciones integristas dominantes históricamente en la Iglesia española, sublevados contra las injusticias escandalosas de nuestra sociedad”.

Felipe González declaraba en 1976 que *“no se puede desconocer el nacimiento de nuevas fuerzas de izquierda en el interior de la Iglesia debido a un proceso de radicalización que se está desarrollando en la base. [...] Los católicos progresistas constituyen un sector con personalidad propia que está en la base de ciertos movimientos, sindicatos y partidos y hay que tenerlos en cuenta”.*

M.A. Quintanilla, del PSOE, expresaba: *“los cristianos no sólo votan a los partidos marxistas, sino que son marxistas, dirigentes de partidos marxistas y teóricos creadores que se inspiran en los principios del marxismo”.*

I. Sotelo, del PSOE, iba más allá: *“en España, una izquierda cabal y coherente sólo la he encontrado entre los llamados cristianos de base”.*

Santiago Carrillo afirmaba en 1967, en declaraciones a la prensa francesa e italiana: *“las fuerzas de oposición al franquismo que poseen hoy día más grande influencia en el movimiento obrero y en el universitario son los comunistas y los católicos”.*

F. Melchor y otro dirigente del PCE, en 1967 publicaron en Nuestra Bandera un artículo, “Comunistas y Católicos”, en el que llamaba la atención sobre la existencia de *“una corriente creciente en medios católicos de adhesión al socialismo, y no a un socialismo cristiano, sino al socialismo científico, el que se basa en la socialización de los medios de producción”.*

Datos significativos

Según las **encuestas de DATA** de 1997, (Salazar, Nvo. Sociali. y Cristianos de Izquierda, p. 36), encontramos que:

“el 73% de los españoles que se definen de izquierda creen en Dios. El 53% de los ciudadanos que se autoidentifican con la izquierda declaran ser “personas religiosas” y el 42% de las gentes de izquierda creen en una vida con Dios después de la muerte. Sólo el 33% de los españoles de izquierda declaran que Dios tiene poca o nula importancia en sus vidas” (Arroyo: 1997, 46). “El ateísmo y el agnosticismo han dejado de ser señas de identidad del ‘ser de izquierda’. Nada menos que el 51% de los militantes del PSOE se autoidentifican como ‘personas religiosas’. El electorado religioso del PSOE y de IU es muy relevante”.

Es importante según DATA que, *“el 43% de los españoles que se autoidentifican como personas de ideología socialista declaren realizar prácticas religiosas católicas con frecuencia”.*

En la **Encuesta del Instituto Opina** de 1996 a los votantes socialistas, aparecido en La Vanguardia, éstos declaran que Jesucristo era el personaje histórico con el que más se identificaban, por encima de otros personajes citados en la encuesta como Marx o Pablo Iglesias.

Asimismo, en la **Encuesta preparatoria** de la Asamblea Conjunta 1969 se afirma: “Cerca del 50% de los sacerdotes españoles se identificaban a finales de los años sesenta con diversas ideologías políticas de izquierda. El 47% de los sacerdotes jóvenes se identificaban con el socialismo en aquel tiempo. Sólo el 2,4% del total del clero español se identificaba con la Falange y exclusivamente el 10% con el franquismo”. (Estudios realizados por Sánchez Montero en Caminos de Libertad).

Hay **unanimidad**, entre historiadores, sociólogos y politólogos a la hora de reconocer la contribución de cristianos a la lucha contra el franquismo, a la construcción del movimiento obrero, y a la creación y fortalecimiento de organizaciones de izquierda política y sindical.

Organizaciones cristianas progresistas

Tradicionalmente la Iglesia española había carecido de una base obrera. Los intentos de crear un obrerismo católico habían fracasado; y en donde se pudo introducir, estos católicos obreros tenían fama de “amarillos”

Los movimientos católicos que fueron surgiendo en el transcurrir de los años 50, 60 y 70, situaron su accionar militante cristiano en la lucha contra la injusticia, y por tanto, contra la explotación clasista que se desarrollaba en la Dictadura; realizando una síntesis entre fe cristiana y compromiso político.

Sin pretensiones exhaustivas, y a modo de ejemplo, puede señalarse algunas organizaciones católicas que optaron claramente por la justicia, tales como: **Hombres Organizados de Acción Católica (HOAC)** (HOAC es Hermandad Obrera de Acción Católica) y Juventud Obrera Católica (JOC). Pero también bastantes más contribuyeron mucho, tales como: Vanguardia Obrera Social (VOS), Movimiento Católico de Empleados (MCE), Movimiento Apostólico Seglar (MAS), Acción Católica Obrera de Cataluña (ACO), Vanguardia Obrera Juvenil (VOJ), Juventud de Estudiantes Cristiana (JEC), Congregación de María Inmaculada (CEMI), Escultismo Católico de Cataluña, Juventud de Acción Rural Católica (JARC), Movimiento Rural Cristiano (MRC), Comunidades Cristianas Populares (CCP), Cristianos por el Socialismo (CPS). Además muchos grupos católicos integrados en parroquias, residencias y capellanías de obreros, campesinos y universitarios. También la Comunidad de la Resurrección, la Comunidad de Santo Tomás y FECUM.

Los **primeros movimientos**, fueron la HOAC que nace en 1946 y la JOC que se establece en España en 1947. En 1953 se crea en Cataluña la ACO, y en 1954 los jesuitas fundaron VOS. Estos cuatro movimientos católicos obreros inauguran una cosmovisión opuesta al nacionalcatolicismo.

Es más, algunos militantes comunistas, anarquistas y socialistas se convirtieron al catolicismo e ingresaron a la HOAC, sin necesidad de abandonar sus revolucionarias militancias respectivas, lo que influyó positivamente en la conciencia de clase. Hay que tener en cuenta que dentro de la ideología del nacionalcatolicismo, algunos grupos, principalmente HOAC y JOC, se formaron para la acción de reconquista católica de las masas obreras. Fue Pío XII quien propuso al cardenal Plá y Daniel la necesidad de formar en España una Acción Católica Obrera para que la Iglesia no fuese absorbida del todo por el franquismo. Pero desde sus inicios tanto HOAC, JOC, VOS y ACO, como las otras organizaciones creyentes, siguen una orientación radicalmente diferente a la perseguida por la Iglesia institución. Si la jerarquía legitima al franquismo, los movimientos católicos obreros lo deslegitiman.

Comunidades Cristianas Populares. Con la emigración campo-ciudad, se fueron creando en las ciudades barrios obreros. A partir de parroquias humildes y de los militantes cristianos de base, se crearon centros de concienciación y acción ciudadana con capacidad para reivindicar sus derechos.

En 1967 se creó en Madrid la Federación de Asambleas Cristianas (FAC) como órgano de coordinación de las parroquias en barrios obreros, donde se realizaba la misión cristiana unida a la denuncia de la dictadura, así como en el desarrollo de los sindicatos de clase y asociaciones de vecinos.

En 1967 la FAC celebró una asamblea multitudinaria en Carabanchel, en el barrio de Caño Roto, en la que se rechazó el proyecto de Ley Sindical y se demandaron libertades sindicales. Muchas de estas reuniones acababan con detenciones.

Comunidades Cristianas de Base. En 1969 se celebró en Valencia la I Asamblea Nacional de las Comunidades Cristianas de Base. Se pidió a los obispos que rompieran con la dictadura de Franco. La extensión por toda España hizo que ya en 1974 se publicaran las Bases comunes de la Iglesia Popular: Se afirmaba que la Iglesia en España sigue identificada con los opresores. Por ello, otros sectores de base han hecho opción por la clase oprimida.

La Iglesia Popular, como federación de comunidades de base y parroquias obreras, son "*otra voz de la Iglesia*", o bien, "*Iglesia comprometida con la liberación*".

Cristianos por el Socialismo. Se sitúa en la izquierda marxista dentro del catolicismo. Se creó en enero de 1973 en España. Había surgido un año antes en Chile cuando gobernaba la Unidad Popular. Fue impulsado por Alfonso Comín y Joan García-Nieto. Confluyeron católicos por el marxismo antidogmático como método de análisis de la realidad y por los partidos marxistas como compromiso político.

Las CCP, el MAS, FECUM, Comunidad Santo Tomás y otras muchas, jugaron un papel destacado en la creación de las Asociaciones de Vecinos, claramente antifranquista, así como potenciaron el movimiento estudiantil y los sindicatos obreros de clase.

En las últimas décadas han surgido otros: Movimiento Cultural Cristiano (MCC), Fe y Justicia (FyJ), Comunidades de Vida Cristiana, Júnior, Acción Cultural Cristiana, diversos grupos juveniles creados por órdenes religiosas, algunas ONGs de inspiración cristiana, e instituciones eclesiales como Cáritas y Justicia y Paz.

Sacerdotes por la Liberación. Diversos sacerdotes, entre los que destacan como rostros más visibles de la primera etapa: José María Llanos, Mariano Gamó, Carlos Jiménez de Parga y los teólogos José María Díez-Alegría, José María González Ruiz, Julio Lois y Casiano Floristán. Otros presbíteros y religiosos, muchos integrados a la pastoral obrera, han ocupado un papel relevante en la oposición al franquismo. La aparición de los sacerdotes obreros tuvo un desarrollo y una influencia importante. Muchos fueron activistas en la lucha por la democracia. Está recogido en bastantes informes policiales.

El grupo más fuerte que participa en CCOO son los del PCE, pero participan activamente muchísimos católicos. Durante el franquismo, las CCOO y otros grupos de izquierda, han encontrado amplia protección del clero progresista, que ha cedido en numerosas ocasiones sus templos y sus locales, su dinero y hasta sus orientaciones.

Cristianos contra el franquismo

Católicos en el nuevo sindicalismo

Va surgiendo, en medio de las luchas, un nuevo sindicalismo de clase en España, donde tuvieron gran participación los católicos, junto a otros sindicalistas socialistas, comunistas y anarquistas.

En 1956 nació Solidaritat d'Obrers Cristians de Catalunya, que en 1960 adoptó el nombre de SOC. Otros militantes crearon en 1958 La Federación Sindical de Trabajadores (FST) y tuvo implantación en Madrid, Asturias y País Vasco. Solidaridad de Trabajadores Vascos (STV), vinculada desde la República al PNV participó en algunos conflictos, y a principios de los 60 STV se asoció con UGT y CNT para crear la Alianza Sindical Obrera (ASO).

El primer sindicato de clase antifranquista creado por militantes obreros católicos fue USO. Estuvo impulsado por dirigentes de la JOC, especialmente por Eugenio Royo. Asturias y el País Vasco eran las zonas de mayor implantación. Propugnaban un sindicalismo autónomo y de clase, con el objetivo de llegar a la sociedad socialista autogestionaria. Durante la transición, los dirigentes de USO dividieron a este sindicato de inspiración cristiana y socialista en dos tendencias: UGT (PSOE) y USO (UCD). El resto de militantes usistas se pasaron a CCOO (PCE) y otros dejaron el sindicalismo.

En 1960 miembros de VOS fundan la Acción Sindical de Trabajadores (AST). Alcanzó gran dinamismo entre 1966 y 1970. AST tuvo conflictos frecuentes con el PCE en cuanto al control de CCOO. Más tarde AST se transformó en ORT de carácter marxista-leninista-maoísta. Principalmente se extendió en Madrid, Pamplona, Sevilla y Huelva.

El Front Obrer de Catalunya (FOC), con una presencia cualificada de católicos. Este sindicato constituía la rama sindical del Frente de Liberación Popular (FLP). Fue disuelto en 1969. Tuvo la pretensión de conciliar marxismo y cristianismo.

Del conservador Hogar del Empleado fundado por los jesuitas en Madrid, surgieron dos organizaciones católicas progresistas: El MAS y el MCE. El Movimiento Apostólico Seglar (MAS), fue activo impulsor del movimiento obrero en la banca y ahorro, enseñanza, construcción, metal y otras ramas de la producción; creando, con otras organizaciones políticas, la "Interbancaria". Entre otros conflictos, participó activamente en la denuncia a la Banca por el incumplimiento del Plus Familiar. Posteriormente la Interbancaria se disolvería en USO, CCOO y UGT. Algunos militantes cristianos de banca y del MAS, también tuvieron que pagar por su generosa lucha, con detenciones y cárceles llevadas a cabo por la represión franquista.

La organización popular más importante que nació en el primer lustro de los sesenta fue, pues, el movimiento de CCOO, en cuya fundación y extensión realizaron una gran labor los militantes de JOC, HOAC y VOS. Las CCOO tienen su origen en las comisiones obreras espontáneas que los trabajadores creaban para solución de problemas concretos al margen del sistema sindical vertical.

En el País Vasco, en los locales de la HOAC se gestó el inicio de las CCOO en 1962. Las CCOO de Barcelona nacieron en noviembre de 1964 en una asamblea celebrada en la parroquia barcelonesa de San Medín. El militante jocista Pujol fue uno de los impulsores de CCOO en esta capital catalana, junto con otros procedentes de JOC, ACO, y HOAC. En 1965 las CCOO de Barcelona llegaron casi a ser desarticuladas por la gran represión. En Andalucía las CCOO se fundaron por la

intervención de VOS y SAFA (Escuelas de formación profesional de los jesuitas). En Madrid, las CCOO se crearon en 1966 por militantes del PCE, AST y HOAC.

El Frente de Liberación Popular. El FLP era una organización política que se situaba a la izquierda del PCE y que fue creada entre 1956 y 1957 por católicos revolucionarios, destacan Julio Cerón e Ignacio Fernández de Castro. Los principales impulsores estuvieron en Santander, que constituyeron un equipo compuesto por: Fernández de Castro, de Santander; José Ramón Recalde, de Euskadi; Alfonso Comín, José Antonio González Casanova, Joan Gomis y José Ignacio Urenda de Cataluña (éstos escribían en la revista “El Ciervo”); de Andalucía Manuel Morillo, miembro de la HOAC; y de Madrid fueron Julio Cerón y Jesús Ibáñez.

Aunque la iniciativa política corresponde a Julio Cerón en el primer FLP, el pensamiento de Ignacio Fernández de Castro fue muy importante (y Mounier). Fernández de Castro afirmaba: hay que impulsar “*un movimiento revolucionario no confesional, aunque de evidente inspiración cristiana*”. Mantiene fuerte repulsa del orden burgués y capitalista vigente.

Pasada la 1ª etapa, las FPL, fue influido por el tercermundismo y la revolución cubana.

En 1959 se detuvieron a 17 dirigentes de las FLP, juzgados en un consejo de guerra en noviembre de ese año, acusados de rebelión militar por transportar octavillas que impulsaban a los obreros a la huelga. La defensa presentó como testigos a los sacerdotes José María de Llanos, Federico Sopeña y José María Díez-Alegría. Su principal dirigente Julio Cerón fue condenado a 8 años de prisión y el resto de 1 a 6 años. Era la primera vez que la Dictadura condenaba a católicos por delitos de oposición política.

En 1968 Alfonso Comín, de las FLL, fue condenado por el TOP a 16 meses de prisión. A la salida de la cárcel Alfonso Comín se convirtió en uno de los dirigentes de Bandera Roja (BR), un partido de extrema izquierda.

Obreros católicos en las luchas

Miles de trabajadores asistían a las reuniones y cursillos de HOAC, VOS y JOC, MCE, MAS, CCP, etc. En HOAC existía el fondo de huelgas, y una coordinación nacional. La huelga de bandas de 1966 a 1967, pudo resistir varios meses gracias al fondo de varios millones de pesetas. En 1960, los Movimientos cristianos obreros, denunciaron a Solís que las elecciones sindicales a enlaces y jurados, carecían de representatividad. El 1962, fue año clave en la historia del movimiento obrero. En la primavera se declararon en huelga 45.000 trabajadores asturianos, 50.000 vascos y 70.000 catalanes. Los militantes católicos participaron como auténticos cuadros obreros en la organización, financiación y desarrollo de las huelgas. Lanzaron un comunicado a todas las diócesis que fue intervenido, multándose a los dirigentes de HOAC y JOC.

La lucha fue muy intensa, ya desde el surgimiento de HOAC, JOC y VOS. Por ello, entre otras lamentaciones, el gobernador civil de Santander declaró al periódico provincial Alerta que, haber permitido la creación de la HOAC le parecía “*un grave error político*”. La Organización Sindical Española (OSE), denunciaba que las organizaciones católicas “*apelando a las sagradas libertades del hombre, incitan a los trabajadores a asociarse a una patética empresa de oposición y rebeldía*”.

Dice Díaz Salazar, que “militantes de HOAC y JOC estaban presentes, muchas veces como organizadores, en todas las primeras huelgas importantes realizadas en

España después de la guerra civil: la de 1947 en Euskadi, la de marzo de 1951 de boicot a los tranvías de Barcelona, las de 1956 y de 1962. Deslegitimaron la dictadura a través de conflictos laborales, sociales y vecinales, contribuyendo a crear un nuevo sindicalismo de clase.

Represión política del régimen

Los católicos obreros incorporados al movimiento popular, sufrieron la represión como los demás, aunque en muchas ocasiones los medios y estudios **sólo** hablen de represión de la militancia política y sindical, sin determinar si eran católicos o no.

Por presiones del gobierno en 1957, los obispos forzaron la dimisión de Guillermo Rovirosa, el principal promotor de la HOAC y en 1963, fue destituido Tomás Malagón como consiliario nacional.

El 1 de mayo de 1959 fueron multados los dirigentes nacionales de JOC y HOAC, Alzola y Martínez Conde, por los discursos pronunciados en el teatro Arriaga de Bilbao.

Franco atacó estos movimientos en un discurso pronunciado el 27 de mayo de 1962 en Garabitas ante 14.000 excombatientes: *“Nuestra prosperidad y nuestra paz interior le duele e irrita al comunismo, y por ello pretende llevar su infiltración a todas las organizaciones nacionales, incluso hasta áreas tan opuestas por su ideario como son las organizaciones seculares de nuestra Iglesia, parasitadas muchas veces por la filtración de sus agentes”*.

En los conflictos habidos en 1964, de 7 detenidos de CCOO acusados de asociación ilegal, 6 pertenecían a la HOAC.

Las represalias contra los militantes obreros y católicos se multiplicaban. Con motivo de las elecciones de 1966, el gobernador civil de Asturias envió un informe al ministro secretario general del Movimiento Solís, sobre la trayectoria de CCOO afirmando: *“constituyen la base más amplia y peligrosa de la oposición al Régimen español”* y están dirigidas por el PCE *“en estrecha relación con los miembros de asociaciones católicas HOAC y JOC”*.

El golpe dado a la Acción Católica obrera, rural y universitaria por el franquismo en los sesenta, fue muy fuerte. Aún así, fue recuperándose y manteniendo su actividad por la clase trabajadora, aunque no con la fuerza que había alcanzado a mediados de los sesenta.

En el famoso juicio “mil uno” contra líderes de CCOO, se encontraba entre los acusados su secretario general Marcelino Camacho. Hubo otro juicio contra dirigentes de USO, el “ciento uno”, también muy importante. Entre los encarcelados de ambos juicios estaban varios militantes cristianos.

El gobierno, consciente de la labor laboral, social y política de los creyentes, en marzo de 1975 lanzó su represión contra este movimiento católico prohibiendo la celebración de la **Asamblea Cristiana de Vallecas**, preparada para mediados de ese mes y a presidir por el obispo auxiliar de Madrid Alberto Iniesta. Se consideró que era un ataque al orden constitucional español. Alberto fue acusado y tuvo que marcharse a Roma.

Por ello, más de 100 comunidades de base en reunión en el Escorial, aprobaron un documento donde se denunciaba a la jerarquía católica y se la instaba a la ruptura

con el Estado, ya que “no se puede servir a dos señores y debe ponerse al servicio del pueblo y de sus intereses”.

< + >

BIBLIOGRAFÍA

- MARGENAT, J. M. (2004)
-El nacionalcatolicismo: de la Guerra civil española a 1963, Madrid, Biblioteca Nueva.
- PÉREZ AGOTE, A. (2003)
-Sociología histórica del nacionalcatolicismo español, en Historia contemporánea n. 26.
- URBINA, F. (1977)
La ideología del nacionalcatolicismo, Madrid, Ed. Popular.
- BELDA Y OTROS,
-*Iglesia y Sociedad en España (1939-1975)*
- ÁLVAREZ BOLADO, A. (1976)
-*El experimento del nacionalcatolicismo*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo.
- GINER, S. y SARASA, S. (1993)
-Religión y Modernidad en España, Madrid, CIS.
- PÉREZ DÍAZ, V. (1993)
-Iglesia y religión en la España contemporánea: una metamorfosis inst., Madrid, Alianza.
- JULIÁ, S. (2004)
-*Historia de las dos Españas*. Madrid, Taurus
- MONTORO, F. (2000)
-La Acción Católica y el franquismo, Madrid UNED.
- MURCIA, A. (1996)
-Obispos y obreros en el franquismo, Madrid, HOAC
- RUIZ-GIMÉNEZ, J.
-El Concilio Vaticano II y los cristianos en España de 1962 a 1975, Bilbao, Desclée Br.
- CASTEL HURTADO y MARGENAT (eds.).
-*De la dictadura a la democracia. La acción de los Cristianos en España (1939-1975)*
- TUÑÓN DE LARA, M. y BIESCAS, J.A. (1980)
-*España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Barcelona, Labor
- TUSELL, J. (1977)
-La oposición democrática al franquismo (1939-1962), Barcelona, Planeta
- ÁLVAREZ ESPINOSA, D. (2003)
-*Cristianos y marxistas contra Franco*. Cádiz, Serv. de Public. de la Universidad de Cádiz.
- BABIANO, J. (1995)
-Los católicos en el origen de Comisiones Obreras, en Espacio, Tiempo y Forma n. 8

BARROSO, A. (1998)

-Sacerdotes bajo la atenta mirada del régimen franquista. Bilbao, Desclée Brouwer

DÍAZ-SALAZAR, R. (2006)

-El factor católico en la política española. Madrid, Ed. PPC

-Nuevo socialismo y cristianos de izquierda. Madrid, Ed. HOACC

GALLARDO, J. J., (2006)

-Contra Franco, Madrid, Ed. Cedall

ANDRÉ-BAZZANA, B. (2006)

-Mitos y mentiras de la Transición, Madrid, Ed. El viejo Topo

< + >

CRISTIANOS CONTRA EL FRANQUISMO: LAS LUCHAS DE BARRIO, EL SINDICALISMO Y REFLEXIONES VARIAS

Por Luis Arrillaga, escritor y licenciado en Teología.

*

Cuando hablamos de franquismo, primero es necesario establecer su alcance cronológico, pues, en realidad, sus ramificaciones y secuelas se extienden de una forma u otra hasta la actualidad, especialmente en aquellas parcelas sociales en las que persisten ciertas prácticas de autoritarismo, censura, coacción laboral o recortes de algunos derechos civiles (económicos, sindicales, políticos, etc.), sobre todo por parte de determinados sectores de la gran derecha que han recogido una buena parte de la herencia franquista. También hay que considerar las secuelas traumáticas que el franquismo ha dejado en diversos aspectos de la vida personal: psicológicas, educativas, religiosas, sexuales, culturales, etc., en ciertas capas de la población y, sobre todo, en aquellos ciudadanos/as que en estos momentos superamos el medio siglo de edad.

Así pues, para que desaparezcan por completo las consecuencias de la herencia franquista, que aún están dañando a buena parte de españoles/as, será necesario que pasen otras generaciones más y que hayamos desaparecido también, repito, quienes hoy contamos más de 50 años.

Una vez aclarados estos extremos, decíamos que hemos de precisar cronológicamente, pero ahora desde el punto de vista estrictamente político: en este sentido, el franquismo no desapareció con la muerte del dictador, el 20-11-75; ni siquiera desapareció en otras fechas clave de la transición a la democracia que señalo seguidamente: la legalización del PCE el 9-4-77; las primeras elecciones generales supuestamente libres el 15-6-77 (digo *supuestamente libres* porque no pudieron presentarse con sus propias siglas algunas organizaciones políticas minoritarias situadas a la izquierda del PCE, como el MC, el PTE, la LCR o la ORT, sino que hubieron de hacerlo camufladas en plataformas aparentemente independientes); o la aprobación de la primera Constitución democrática desde la Segunda República, el 6-12-78. Todos estos momentos fueron hitos importantes en el camino a la democracia, pero la verdadera certificación de la muerte política del franquismo fue el triunfo electoral del PSOE, el 28-10-82, por la sencilla razón de que, por primera vez desde que finalizara la guerra civil, iban a gobernar en España algunos representantes de aquéllos que habían perdido la contienda, aunque más tarde muchos de sus electores quedaran defraudados por el incumplimiento de promesas electorales, por sonados casos de corrupción, por graves concesiones a la derecha y por importantes desvíos respecto a su programa y su política originales.

Por otro lado, cuando hablamos de *cristianos contra el franquismo*, no debemos olvidar que la dictadura no reconocía ni respetaba ninguno de los Derechos Humanos fundamentales: no sólo de expresión, reunión, manifestación, asociación o sufragio universal, sino que tampoco respetaba la libertad religiosa, puesto que la Iglesia Católica, unida al Estado durante el franquismo, era cómplice en la imposición del *nacionalcatolicismo*, según el cual los ciudadanos/as soportábamos un Estado confesional que imponía la fe católica por medios coercitivos. En este sentido, y a título de ejemplo, diré que, cuando yo empecé a estudiar FP, a los 14 años de edad, en 1965,

los sacerdotes salesianos y otras autoridades académicas, en el Instituto Virgen de la Paloma, nos obligaban a los alumnos (el Instituto era sólo de chicos, pues el franquismo también practicaba la discriminación sexista), nos obligaban, digo, a cantar el “Cara al sol” (himno de la Falange, organización franquista de ultraderecha), a hacer el saludo fascista con el brazo extendido y a asistir a misa los domingos, todo ello bajo pena de que, en el expediente mensual de calificaciones, figurase la expresión “conducta mala”. Era aquélla, en fin, una Iglesia Católica adaptada a la situación de manera oportunista, una Iglesia que había perdido independencia y pureza para vivir el Evangelio, una Iglesia cómplice de la dictadura e hija de una época repleta de errores. En este contexto, cuando yo alcancé los 18 años de edad (en 1969), me uní a las comunidades cristianas de base, concretamente a los grupos juveniles del MAS (Movimiento Apostólico Seglar, del que luego hablaré), cuyos miembros, convencidos de nuestra fe en Jesucristo, desarrollábamos una doble lucha: contra la dictadura política y socioeconómica y contra una Iglesia jerárquica e institucional que detentaba el monopolio ideológico y cultural de la fe cristiana, reprimiendo para ello cualquier crítica interna. Sería en aquélla época, entre 1969 y 1970, cuando, dentro ya de esas comunidades cristianas de base, recibí las primeras catequesis (digamos liberadoras) por parte de Juan Barranco, militante sindicalista que, bastantes años después, ya en la democracia, se convertiría en Alcalde de Madrid y en senador por el PSOE. También por aquellos tiempos, siempre dentro del MAS, colaboré durante dos años con un militante cristiano excepcional, Fernando Urtasun, en tareas de formación y servicio a la minoría gitana, en un poblado pobre de la zona de Legazpi, sobre todo impartiendo clases de alfabetización de adultos. Fernando lleva toda su vida, que yo sepa, dedicado a los gitanos, tal vez más de 40 años, y está claro que para una dictadura es igualmente peligroso que los pobres y los marginados adquieran cultura y conocimientos y aprendan a pensar por sí mismos, es peligroso, en fin, que aprovechen la oportunidad de construirse una conciencia crítica. También por aquélla época recibí las aportaciones de un excelente formador de jóvenes, Enrique Mateo, militante de la lucha sindical desde 1969 que se hizo sacerdote obrero en 1976. Recuerdo, asimismo, a una militante cristiana del MAS de aquellos años, Pilar Lagunas, igualmente dedicada a la formación de jóvenes.

Pese a aquella actitud colaboracionista de la Iglesia, ya señalada, desde algunos años antes de la muerte del dictador hubo algunos cambios importantes en las esferas institucionales eclesiásticas, en el sentido de facilitar la llegada de la democracia. De esta forma, dentro de la jerarquía surgieron algunas acciones de cooperación con la oposición al franquismo, algunas veces por puro oportunismo, pero otras con sincero apoyo y con reconocimiento de las reivindicaciones populares. Concretamente, la mayoría de los analistas coincide en señalar que fue positivo el papel conciliador del Cardenal Vicente Enrique y Tarancón, Arzobispo de Madrid y entonces presidente de la Conferencia Episcopal. Pero, sobre todo, quiero reseñar aquí la figura de Alberto Iniesta, obispo auxiliar de Vallecas, llamado en aquélla época *el obispo rojo* por luchar en su Vicaría por los valores democráticos y por los derechos de pobres y humildes. En efecto, Monseñor Iniesta convocaba regularmente a las comunidades cristianas de base de los distintos barrios vallecanos, grupos parroquiales y otros sectores cristianos, con vistas a la realización de la Primera Asamblea Cristiana de Vallecas (en 1975, algunos meses antes de la muerte de Franco), Asamblea que fue prohibida por la autoridad gubernativa y que, entre otras cosas, pretendía hacer realidad el verdadero significado de la expresión “Iglesia”, es decir, la *ecclesia*, que en latín quiere decir *asamblea* de los creyentes bautizados, de la cual el ministro (diácono, presbítero u obispo) debe ser servidor. Pero este sueño de fomentar la democracia participativa en la Iglesia fue abortado por los poderes públicos porque suponía un “mal precedente” para la sociedad

civil. ¿No sabemos todos lo que significa la palabra “democracia”? Pues es muy sencillo: la palabra surge de unir dos vocablos griegos, *demos* y *cracia*, que significan literalmente *poder del pueblo*, un poder que, lejos del ideal de “democracia directa”, y lejos también del sentido actual de “democracia representativa”, el régimen franquista alardeaba de realizar en una “democracia orgánica”, es decir, en el poder ejercido por los órganos nombrados desde arriba, pero no elegidos por el pueblo. Por otro lado, sabemos que en los primeros siglos del cristianismo los pastores eran elegidos por la asamblea de creyentes, aunque fuera necesario después un visto bueno de la autoridad superior. Por todos estos motivos, esa Asamblea Cristiana de Vallecas suponía un serio peligro para el franquismo agonizante. Yo mismo, elegido delegado para ella, tuve que vérmelas con la policía antidisturbios desplazada al lugar de la celebración.

Pero el caso del obispo Iniesta y “su” Asamblea era sólo la punta del iceberg. Sobresalen, entre otros muchos, el Padre Xiriñacs, sacerdote catalán en prolongada huelga de hambre por los derechos democráticos, que durante un tiempo fue candidato al Premio Nobel de la Paz; Monseñor Añoveros, obispo vasco que, debido a una célebre homilía a favor de las libertades democráticas, fue sancionado por la autoridad gubernativa y provocó un incidente internacional, al verse obligado a intervenir El Vaticano; el Padre García Salve, conocido popularmente como “el cura Paco”, que llegó a ser uno de los máximos dirigentes del sindicato CC.OO. Claro que, desde la muerte de Franco hasta la aprobación de la Constitución (1975 a 1978), numerosos sacerdotes de toda la geografía española eran castigados con sendas multas gubernativas y, a veces, con arrestos en centros eclesiásticos, de acuerdo al entonces vigente “Concordato”, por defender en sus homilías la llegada de la democracia o los derechos de algún colectivo y, en bastantes ocasiones, por ceder los locales de sus respectivas parroquias (algo que se olvida con demasiada frecuencia a la hora de criticar a la Iglesia) para la celebración de reuniones clandestinas de la oposición sindical y política, e, incluso, para encierros de colectivos diversos que, durante varios días y, a veces, en huelga de hambre, protestaban de esa forma contra una situación injusta o para reivindicar sus derechos. Yo mismo, en una ocasión, participé en una de esas huelgas de hambre, durante una semana, encerrado con otros compañeros en una iglesia vallecana, para reivindicar los derechos democráticos y denunciar el paro obrero y los despidos masivos que acontecían entonces en Andalucía.

En el caso concreto de Madrid, la dictadura del tardofranquismo, pocos años antes de la muerte de Franco, estaba loca con el llamado “cinturón rojo”: un conjunto de barrios obreros y ciudades-dormitorio de la periferia que se destacaban por los continuos actos en contra del régimen; por ejemplo, en Moratalaz, con el Padre Gamo, entonces párroco y dirigente de uno de los partidos políticos a la izquierda del PCE y que, ya en la democracia y secularizado, llegó a ser diputado autonómico por IU; en Vallecas, con el famoso Padre Llanos, ya fallecido, jesuita y militante de CC.OO. en el Pozo del Tío Raimundo; el Padre Jiménez de Parga, cura obrero en aquella época (barrendero concretamente), también párroco y dirigente comunista a la izquierda del PCE en Palomeras Altas; Francisco Esteve, periodista, miembro de la HOAC y militante de barrio de Palomeras Altas en el sector cultural que, años más tarde, fundó y presidió hasta la actualidad la Asociación de Amigos de Miguel Hernández; o el Padre Garralda, jesuita independiente políticamente y más moderado, también en Palomeras Altas, que fundó una pequeña comunidad cristiana del MAS, organización laica cristiana de la que era consiliario religioso, en una chabola, junto a algunos cristianos laicos de base, con los que yo viví personalmente, encarnados en la vida y los problemas del barrio, entre 1973 y 1980, período vallecano en el que tuve las más profundas experiencias espirituales de mi vida y en el que participé, con los demás compañeros, en las luchas

populares del barrio, de las que hablaré a continuación; el Padre Garralda, años más tarde, ya en la democracia, fundó y presidió hasta la actualidad la Fundación “Horizontes Abiertos”, entidad para la formación y el servicio a los presos/as. También debo destacar aquí a otros dos militantes cristianos excepcionales de aquella pequeña comunidad del MAS en la chabola de Palomeras Altas: Fernando Bermúdez y Pedro Serrano (que hoy me acompaña en esta mesa); el primero, insertado en la lucha política y de barrio; el segundo, en la lucha sindical y el compromiso formativo; al cabo de los años, ambos se hicieron sacerdotes y marcharon a las misiones en América Latina. Pedro se ordenó en febrero de 1976 y Fernando a finales de 1978, empezando juntos su aventura americana en el verano de 1979. Antes de ello, Pedro Serrano fue el formador en el “cursillo” del MAS que yo realicé en Palomeras Altas, al principio de nuestra estancia en aquella chabola, entre 1973 y 1974. Otros militantes cristianos de aquella pequeña comunidad fueron, por ejemplo, Ignacio Pacheco, en la lucha sindical desde 1968 y que después, en junio de 1979, se hizo sacerdote, marchando igualmente a las misiones en América Latina en marzo de 1981; Víctor Gómez, laico volcado en la lucha sindical desde 1969; o Casimiro Belloso, laico también y con doble militancia sindical y de barrio.

Respecto al clero católico, además de los sacerdotes y obispos mencionados, tampoco podemos olvidar la labor intelectual de varios teólogos progresistas (aunque algunos sean laicos) que, ya en aquellos años, desarrollaron una importante lucha cultural en sintonía con la Teología de la Liberación, teólogos como, por ejemplo, José M^a González Ruiz (canónigo de la Catedral de Málaga y pionero del diálogo marxismo-cristianismo), Fernando Urbina, Julio Lois, Casiano Floristán, José M^a Díez-Alegría, Margarita Pintos, Juan José Tamayo o Benjamín Forcano (impulsor éste último de una gran labor editorial), por mencionar sólo a unos pocos; algunos de ellos ya fallecieron, mientras que una buena parte, años después, ya en la democracia, fundarían la “Asociación de Teólogos Juan XXIII”, entidad célebre por sus convocatorias anuales de los congresos de teología.

El MAS, creado a principios de los años 60, era y es una organización obrera cristiana formada por pequeñas comunidades de base, al igual que otros movimientos similares, como la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica), la JOC (Juventud Obrera Católica), VO (Vanguardia Obrera), etc., organizaciones todas ellas beligerantes contra la dictadura que tenían la misión de vivir el Evangelio en el mundo obrero, potenciar la lucha sindical democrática y formar militantes obreros cristianos en varias disciplinas, entre las que destacaban: Introducción a la Teología, Doctrina Social de la Iglesia e Historia del Movimiento Obrero. Muchos de estos militantes obreros cristianos ingresaron y sostuvieron la organización de sindicatos como CC.OO., UGT, USO, CNT, SU, CSUT, etc., algunos de los cuales ya han desaparecido, pero otros no serían hoy lo que son sin esos militantes cristianos, entre quienes también hubo casos de ingresos en partidos políticos de la izquierda.

Por otra parte, estas organizaciones obreras católicas configuran desde aquella época, aunque algunas de sus características hayan cambiado, un modelo organizativo paralelo y, a veces, alternativo al modelo tradicional de las parroquias, que, en muchas ocasiones, se limitan a celebrar misas, bodas, comuniones, bautizos, etc., además de las reuniones habituales de grupos diversos de catequesis. Las comunidades cristianas de base de estos movimientos, en cambio, tienen asambleas participativas, retiros espirituales, congresos, manifestaciones, coordinación con otros organismos, participación en acciones conjuntas, etc., además de, en algunos casos, formar comunidades de vida de pequeños grupos en la misma vivienda, y todo ello dentro de una relación con el obispo de la diócesis. Es decir, que estas comunidades pretenden,

por un lado, recuperar la pureza y la autenticidad evangélicas del cristianismo primitivo de los primeros siglos de la historia de la Iglesia (por ejemplo, de la misma época apostólica como es descrita en el Libro de los Hechos), y, por otro lado, constituyen movimientos con una vida pública a la que ni debemos ni podemos renunciar, lo cual señalo como aclaración importante en la que insistiré más adelante.

En cuanto a las luchas populares en estos barrios “rojos” de Madrid (Moratalaz y Vallecas), la dictadura no se andaba con chiquitas: había redadas constantes (a veces, teníamos que ocultarnos unos días en las casas de nuestros padres), o bien las diferentes organizaciones del barrio programaban “saltos” (pequeños conatos de manifestación) con motivo del 1º de mayo o de algún acontecimiento social importante (huelgas, detenciones, multas, etc.). Pues bien, en estos casos, no nos enviaban precisamente a la policía antidisturbios, sino a la mismísima guardia civil con metralletas, cuyas balas auténticas a veces veíamos silbar por encima de nuestras cabezas cuando, apostados nosotros en las esquinas, en ocasiones lanzábamos piedras a los agentes armados, mientras algunas mujeres, abriendo las ventanas de sus chabolas o casitas bajas, les arrojaban también utensilios de cocina.

En esta misma línea, creo que fue en 1973, pocos meses después de aterrizar yo en la chabola de Palomeras Altas, cuando ingresé en los C.A.B. (Comités Autónomos de Barrio), que era una organización secreta independiente de los partidos políticos, pero que aglutinaba a todo tipo de militantes de barrio, encuadrados o no en los partidos o sindicatos, que aceptaran tres premisas fundamentales: la oposición a la dictadura y a favor de la democracia, la estrategia anticapitalista y la defensa de los intereses del barrio. Estos C.A.B. participaban activamente en “saltos”, huelgas, boicots, sentadas, etc., y realizaban repartos de octavillas propagandísticas, coordinación con organizaciones del movimiento ciudadano (asociaciones de vecinos, centros culturales, etc.) y penetración ideológica en instituciones y plataformas diversas. Especialmente, la lucha de los C.A.B. se orientó en gran medida en contra del llamado “Plan Parcial de Ordenación Urbana” de Vallecas, que, impuesto desde arriba por la autoridad municipal franquista, pretendía disponer de viviendas dignas a todos los chabolistas que habían luchado por ellas: viviendas por chabolas (algo que se consiguió años más tarde, ya en la democracia, después de muchos años de lucha, esfuerzo y sacrificio).

En esta lucha contra el “Plan Parcial” destacaban, como es lógico, las asociaciones de vecinos, que aglutinaban a todo tipo de personas obreras y humildes y defendían los intereses de los sectores populares más afectados. En este sentido, yo mismo fui durante algunos años “delegado de calle” de la Asociación de Vecinos Palomeras Altas, con la misión de concienciar a los vecinos de los problemas del barrio, realizar tareas de agitación cuando eran necesarias y colaborar a su unión en las acciones emprendidas.

No son desdeñables, por otro lado, las tareas en aquella época de centros culturales, clubs juveniles u organizaciones asistenciales y educativas diversas. En este sentido, yo fui también cofundador y director del primer “Aula de Cultura” de Madrid (y creo que de toda España), acogida a una reciente ley aperturista que creaba una “Red nacional de aulas de cultura y teleclubs”. Este centro, llamado “Aula de Cultura Palomeras Altas-Sureste”, patrocinado por ambas asociaciones de vecinos de Palomeras, desempeñó durante bastantes años importantes cometidos culturales y educativos: alfabetización de adultos, recitales poéticos y musicales (de Luis Pastor, Enrique Morente y Pepe el Habichuela, entre otros), cinefóruns, biblioteca, exposiciones, etc., destacando un gran homenaje a Miguel Hernández en abril de 1975, tareas todas ellas en la línea de construir y promover una cultura popular que, entre otras cosas, fuera un semillero de oposición antifranquista y de valores democráticos y humanistas, aunque, en muchas ocasiones, la autoridad gubernativa prohibiese nuestros actos, con las consabidas

protestas populares: sentadas, abucheos masivos, comunicados de prensa, discusiones polémicas con la policía, etc. Ya hemos dicho anteriormente que para una dictadura es peligroso que el pueblo adquiera cultura y conocimientos.

En medio de estas luchas de barrio, los militantes de base de las distintas organizaciones y plataformas éramos acosados por los miembros de la BIPS, la policía política franquista (Brigada de Investigación Político-Social), más conocidos popularmente como *los sociales*, individuos encargados de espiar nuestros movimientos y, en su caso, de practicar detenciones o arrestos, apostándose en lugares estratégicos como esquinas, plazas, bares, etc., “disfrazados de paisanos”, como decíamos entonces. Estas mismas acciones de acoso eran realizadas por ciertos sectores y grupúsculos de ultraderecha, especialmente los llamados *Guerrilleros de Cristo Rey*, elementos fanáticos y violentos más osados y peligrosos que la propia policía, porque recurrían con mucha frecuencia, de manera indiscriminada, a las agresiones físicas con objetos contundentes (bates de béisbol, cadenas, barras de hierro, estiletes, etc.), propinando palizas “selectivas” y provocando a veces lesiones graves; con ellos me las tuve que ver en algunas ocasiones verbalmente, saliendo yo malparado de esos encuentros, pues, como es lógico, era y soy totalmente pacifista. Y no dejaba de ser paradójica, insultante e inadmisibles la contradicción aberrante de que aquellos sujetos dijeran actuar en nombre de Cristo contra personas humildes y trabajadoras del pueblo que tan sólo defendían sus derechos; ese supuesto Cristo no era tal, sino una caricatura, un dios de bolsillo que aquellos energúmenos se fabricaban a la medida de sus sórdidos intereses. Cristo o es amor gratuito o no es el verdadero Cristo.

Siete meses después de la muerte del dictador, y en medio de constantes movilizaciones masivas que constituían un verdadero clamor popular en favor de las libertades y los derechos democráticos, tuvo lugar la primera manifestación legal de la oposición en toda España, el 22-6-76, en la calle Preciados de Madrid, manifestación que, sobre todo, fue una expresión del movimiento ciudadano madrileño, ya que estaba convocada por asociaciones de vecinos, centros culturales, organizaciones de barrio, etc., aunque, como es lógico, fue aprovechada por todo tipo de organizaciones opositoras (muchas de ellas ilegales todavía), sobre todo políticas y sindicales, para plantear sus reivindicaciones, entre las que destacaban: “amnistía y libertad”; esta manifestación fue una verdadera explosión de júbilo (de ello soy protagonista y testigo) y un gran precedente para futuras convocatorias.

Pero antes de esa fecha, y a propósito de exigir amnistía y libertad, muchos de nosotros potenciábamos en nuestras empresas acciones (como, por ejemplo, recogida de firmas) encaminadas a lograr la libertad de los presos políticos, debiendo enfrentarnos a empresarios reaccionarios y miedosos para los cuales no había presos políticos en España, para los cuales era necesario evitar el probable éxito futuro de los partidos políticos progresistas y de las organizaciones de la izquierda en general. A mí me sucedió cuando trabajaba como delineante de la construcción en cierta empresa privada.

En este sentido, y metido de lleno en la lucha sindical, aunque mi compañero Pedro Serrano, aquí presente, se extenderá en ella, yo también tengo algunas cosas que decir, pues, tras mi militancia en los C.A.B., colaboré con CC.OO. durante algunos meses, para terminar militando finalmente en la USO (Unión Sindical Obrera), de cuyo Sindicato de Construcción de Madrid, aunque minoritario en el ramo, fui Secretario General entre 1976 y 1980, participando en ese período, junto a los demás sindicatos, en las huelgas, manifestaciones, mítines, negociaciones, asambleas, congresos, etc. (debiendo viajar incluso al extranjero para asistir a citas internacionales), en ese sector de la construcción. En cierta ocasión, estando yo empleado, como decía antes, en una empresa privada de la construcción, concretamente en las oficinas como delineante,

acometí la aventura voluntaria de abandonar tan cómodo trabajo, pese a lo difícil que era hallar un nuevo empleo, para intentar crear una SSE (Sección Sindical de Empresa) en ciertas obras de la construcción en las que USO no tenía implantación, de modo que, durante algunos meses, trabajé allí como peón de albañil y jardinería hasta lograr mi objetivo; como es lógico, aquél trabajo resultó muy duro para alguien que, como yo, estaba acostumbrado a la actividad de un tablero de dibujo. Cosas éstas que, en general, sólo se hacen cuando uno es joven o cuando se está muy convencido de un ideal.

La USO era entonces acusada de ser un “sindicato cristiano”, por el hecho de que muchos miembros de comunidades cristianas de base militábamos en él, pero la verdad es que lo mismo sucedía con los demás sindicatos y, especialmente, con CC.OO. A este respecto, hemos de decir que la USO era, en aquella época, un verdadero sindicato obrero de izquierdas que planteaba la autonomía sindical para lograr la meta de un *socialismo autogestionario*, ideario político que encarnaba una hermosa utopía: realizar en la misma organización obrera una síntesis de las dos ideologías tradicionales del movimiento obrero español, es decir, una síntesis entre marxismo y anarquismo. Para ello, había que trabajar por la unidad sindical en una gran Central Sindical Unitaria, pero sin renunciar a la autonomía y a la construcción del poder obrero. Estas señas de identidad de la USO, en aquella época tercera fuerza sindical de ámbito estatal, la diferenciaban claramente de los otros dos grandes sindicatos de la izquierda, que, en realidad, no eran autónomos, pues CC.OO. y la UGT eran entonces *correas de transmisión*, respectivamente, del PCE y del PSOE, según la conocida teoría leninista.

No obstante, estos hermosos ideales se vinieron abajo paulatinamente, pues la USO fue víctima de fieros ataques por parte de quienes deseaban hacerse con semejante bicoca, con semejante capital humano e ideológico; ataques de la UGT en primer lugar, que logró absorber ciertos sectores de la USO, pues estaba en disputa el espacio sindical socialista; y ataques de la UCD más tarde, pues el presidente Adolfo Suárez, desde el Gobierno, estaba interesado en un sindicato realmente independiente que se convirtiera, en las etapas electorales, en una retaguardia de votos para una UCD que carecía del correspondiente sindicato, de modo que la UCD pudiera tener su propia central sindical, igual que la tenían el PSOE y el PCE. Y así hasta hoy, en que la USO, despojada de su rico bagaje ideológico original, es uno más entre muchos sindicatos pequeños.

Y ahora, para terminar, quiero hacer dos reflexiones acerca de la dimensión social de la acción cristiana, ya sea de la Iglesia Católica en su conjunto o de las Comunidades Cristianas de Base.

Cuando antes hablábamos de las organizaciones obreras católicas, como el MAS, en las cuales están integradas estas comunidades, hacíamos referencia a sus actividades públicas, a las cuales no podemos ni debemos renunciar. En este sentido, hay que decir bien claro que los cristianos de base también somos Iglesia y ejercemos nuestro derecho a la expresión pública de nuestra fe y de nuestros criterios, pues la Iglesia, desde el punto de vista sociológico, es un *grupo de presión* como cualquier otro, como los sindicatos, las ONGs, las organizaciones vecinales, etc., grupo de presión con el derecho a expresarse públicamente, derecho reconocido en toda democracia, grupo de presión que, sin pretender el poder, puede y debe ejercer su derecho a influir en la sociedad.

Pues bien, parece ser que hay ciertos sectores intransigentes de la izquierda que no admiten estas verdades, sectores que desearían que los cristianos y el conjunto de la Iglesia nos limitáramos al culto privado y a las actividades de sacristía, lo cual es algo que de ninguna manera podemos admitir, pues esa postura expresa una actitud antirreligiosa que no tiene ningún sentido ni es democrática.

A este respecto, hemos de decir que la Iglesia reconoce la *autonomía de lo temporal*, según afirma el Concilio Vaticano II (**Gaudium et spes**, 36 y 41), es decir, autonomía de la comunidad civil o política de ciudadanos, autonomía de la cultura humana (economía, política, ciencia, arte, etc.), autonomía respecto al mundo de la religión, lo cual supone, entre otras cosas, la separación total Iglesia-Estado y el hecho de que la religión y la Iglesia pierdan así un poder que de ninguna forma era legítimo. En cualquier caso, aprovechamos ahora para decir, de paso, que todo ello no significa que fe y cultura sean opuestas, sino que son o deben ser complementarias.

Pues bien, vamos a llamar a las cosas por su nombre, porque las palabras no son neutrales, aunque, a veces, un mismo vocablo signifique distintas cosas para unas personas u otras. A esta autonomía de la sociedad civil que hemos descrito yo la llamo *secularización* o *laicidad*, siendo totalmente positiva y necesaria en toda democracia. Pero, ¿qué sucede cuando esos “sectores intransigentes de la izquierda”, a los que aludía antes, pretenden borrar de la historia y de la cultura las huellas de la religión, sectores que desarrollan una actitud agresiva contra la religión y contra la Iglesia, sin respetar para nada el derecho a la libertad religiosa, sectores que se oponen a todo tipo de actividad pública religiosa, sectores que quisieran arrinconar a los cristianos en las sacristías? Estas actitudes son negativas e inadmisibles, son las que entran dentro de lo que yo llamo *secularismo* o *laicismo*. Y que cada cual se aplique estos conceptos según sus ideas, pues tal vez algunos opinen que todo es cuestión de pura semántica.

En cualquier caso, ¿por qué no tiene sentido una actitud antirreligiosa?, ¿por qué consideramos que tal postura no es democrática? Porque, a pesar de los graves errores históricos de la Iglesia Católica que ya conocemos (cruzadas, inquisición, unión al Estado, riquezas, apoyo al franquismo, etc.), la religión, y especialmente el cristianismo, es una fuerza liberadora y humanizadora, como también ha quedado patente en la historia: mártires de los primeros siglos bajo el dominio del Imperio Romano, grandes santos que han dedicado su vida a los pobres y oprimidos, misioneros que protagonizan proyectos de desarrollo en países pobres, curas obreros en la lucha sindical, religiosos/as en todo el mundo que dedican su vida a enfermos y moribundos, cristianos de Comunidades de Base que militan en ONGs o apoyan al movimiento ciudadano o a otras organizaciones cívicas, numerosos mártires también en el siglo XX, como, por ejemplo, los jesuitas asesinados en El Salvador por la ultraderecha, asesinados por defender los derechos de los pobres y oprimidos, entre otros muchos caídos de la Teología de la Liberación en América Latina, y un largo etcétera que sería interminable..

Y ahora, para la otra reflexión, daremos una de cal y otra de arena, pues también ha habido ciertos sectores intransigentes de la derecha que, demasiadas veces en la historia, han secuestrado la figura de Jesucristo y han ejercido el monopolio de la vida espiritual y de las mediaciones culturales del mensaje evangélico. Y, como hemos comprobado, esto es algo que aconteció, de una forma especial, durante la dictadura franquista. A este respecto, hemos de decir que Jesucristo no es patrimonio exclusivo de nadie, sino que, en todo caso, sería patrimonio de toda la humanidad y, especialmente, patrimonio de los pobres y oprimidos. De igual manera, esos “sectores intransigentes de la derecha”, durante el franquismo y en otras etapas históricas, han estado interesados en presentarnos un Evangelio *light*, un Evangelio totalmente descafeinado, un Evangelio privado de su carga revolucionaria, de su “dinamita” contra ricos, poderosos e hipócritas, de su fuerza liberadora, de su auténtico contenido subversivo.

Pues bien, a esos sectores les decimos: nadie puede monopolizar la acción del Espíritu de Cristo, ni siquiera la Iglesia Católica, a pesar de ser depositaria de la revelación bíblica y de la tradición apostólica, y mucho menos pueden monopolizarlo

las clases adineradas, pues ese Espíritu es libre y actúa, dentro y fuera de la Iglesia, en toda persona de buena voluntad que acomete la tarea de construir un mundo mejor, Espíritu de Cristo que actúa, sobre todo y de una manera especial, en los pobres y oprimidos de la tierra que, siendo cristianos o no, son, en general, esos pobres, mansos, sufrientes, hambrientos, misericordiosos, limpios de corazón, pacíficos y perseguidos de los que hablan las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-12). Y de esos pobres y oprimidos todos sabemos que hubo demasiados en el franquismo. En nuestras manos y en las de los que vengan detrás reside la oportunidad de que cada día sean menos y también residen los medios democráticos para luchar por el objetivo de que nunca nadie más sufra nuevas dictaduras y de que nunca más ciertos sectores cristianos sean cómplices de ellas.

En Madrid, febrero-marzo, 2007